

MISAL JULIO DEL 2023 ORDINARIO AÑO IMPAR, DOMINGOS CICLO "A"

Contenido

JULIO de 2023	1
sáb 12a. Ordinario año impar	3
13° Dom. ord. Ciclo A	5
3 de julio: <i>Santo Tomás, Apóstol</i>	8
Fiesta	8
mar 13a. Ordinario año impar	10
mie 13a. Ordinario año impar	12
jue 13a. Ordinario año impar	14
vie 13a. Ordinario año impar	16
sáb 13a. Ordinario año impar	18
14° Dom. ord. Ciclo A	20
lun 14a. Ordinario año impar	23
11/07 San Benito	25
En Europa patrón: fiesta	25
O bien:	27
mar 14a. Ordinario año impar	27

mie 14a. Ordinario año impar	29
jue 14a. Ordinario año impar	31
vie 14a. Ordinario año impar	33
sáb 14a. Ordinario año impar	35
15° Dom. ord. Ciclo A	37
lun 15a. Ordinario año impar	40
mar 15a. Ordinario año impar	42
mie 15a. Ordinario año impar	44
jue 15a. Ordinario año impar	46
vie 15a. Ordinario año impar	48
22/07 Santa María Magdalena	50
16° Dom. ord. Ciclo A	52
lun 16a. Ordinario año impar	55
25 de julio: Santiago, Apóstol	57
mie 16a. Ordinario año impar	59
jue 16a. Ordinario año impar	61
vie 16a. Ordinario año impar	63
sáb 16a. Ordinario año impar	65
17° Dom. ord. Ciclo A	67

lun 17a. Ordinario año impar..... 70

JULIO de 2023

Salterio Semana T. ORIDINARIO	Do	Lu	Ma	Mi	Ju	Vie	Sa
IV (Con.) Sem. 12							1
I Sem. 13	2	3	4	5	6	7	8
II Sem. 14	9	10	11	12	13	14	15
III Sem. 15	16	17	18	19	20	21	22
IV Sem. 16	23	24	25	26	27	28	29
I Sem. 17	30	31					

Solemnidades, Fiestas y memorias:

- Los sábados memoria libre de santa María en sábado.
- El 1: Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo.
- El 3: santo Tomás, apóstol. **Fiesta.**
- El 4: Santa Isabel de Portugal. *Memoria libre.*
En México: nuestra Señora del Refugio. Memoria libre.
- El 5: San Antonio María Zaccaría, presbítero. *Memoria libre.*
- El 6: Santa María Goretti. Virgen y mártir. *Memoria libre.*
- El 9: San Agustín Zhao Rong, presbítero, y

compañeros. Mártires. *Memoria libre*.

En Colombia: Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá. Patrona. **Fiesta**.

En Argentina: Nuestra Señora de Itatí. *Memoria obligatoria*.

- El 11: San Benito. Abad. *Memoria obligatoria*.

En Europa: patrón. **Fiesta**.

- El 13: San Enrique. *Memoria libre*.

En Chile: Santa Teresa de Los Andes. Virgen. **Fiesta**.

- El 14: San Camilo de Lelis. Presbítero. *Memoria libre*.

- 15 de Julio: San Buenaventura. Obispo y doctor de la Iglesia. *Memoria obligatoria*

- 16 de julio: Nuestra Señora del Carmen. *Memoria libre*.

En Chile: **Solemnidad**

En España: *Memoria obligatoria*.

- 20 de Julio: San Apolinar. Obispo y mártir. *Memoria libre*

- 21 de julio: San Lorenzo de Brindisi. Presbítero y doctor de la Iglesia. *Memoria libre*.

- 22 de Julio: Santa María Magdalena. **Fiesta**.

- 23 de julio: Santa Brígida. Religiosa. *Memoria libre*.

En Europa: patrona. **Fiesta**

- 24 de julio: San Charbel (o Sarbelio) Makhîûf. Presbítero. *Memoria libre*.

En Argentina: San Francisco Solano. Presbítero. *Memoria obligatoria*.

- 25 de julio: Santiago. Apóstol. **Fiesta**.

En España: patrón. **Solemnidad**.

- 26 de julio: Santos Joaquín y Ana. Padres de la Virgen María. *Memoria libre*.

En España: *Memoria obligatoria*.

- 29 de julio: Santos Marta, María y Lázaro. *Memoria obligatoria*.

- 30 de julio: San Pedro Crisólogo. Obispo y doctor de la Iglesia. *Memoria libre*.

- 31 de julio: San Ignacio de Loyola. Presbítero. *Memoria obligatoria*.

Para las memorias: ir al misal de solemnidades, fiestas y memorias:

MisalMemoriasJULIO.doc

MISALmemoriasJULIO.pdf

sáb 12a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? Cuando me asaltan mis enemigos, tropiezan y caen.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, de quien todo bien procede, inspíranos propósitos de justicia y santidad y concédenos tu ayuda para poder cumplirlos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: *¿Hay algo difícil para Dios? Volveré a visitarte, y Sara tendrá un hijo*

Lectura del libro del Génesis 18, 1-15

Un día, el Señor se le apareció a Abrahán en el encinar de Mambré. Abrahán estaba sentado en la entrada de su tienda, a la hora del calor más fuerte. Levantando la vista, vio

de pronto a tres hombres que estaban de pie ante él. Al verlos, se dirigió a ellos rápidamente desde la puerta de la tienda, y postrado en tierra, dijo:

«Señor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que no pases junto a mí sin detenerte. Haré que traigan un poco de agua para que se laven los pies y descansen a la sombra de estos árboles; traeré pan para que recobren las fuerzas y después continuarán su camino, pues sin duda para eso han pasado junto a su siervo».

Ellos le contestaron:

«Está bien. Haz lo que dices».

Abraham entró rápidamente en la tienda donde estaba Sara y le dijo:

«Date prisa, toma tres medidas de harina, amásalas y cuece unos panes».

Luego Abrahán fue corriendo al establo, escogió un ternero y se lo dio a un criado para que lo matara y lo preparara. Cuando el ternero estuvo asado, tomó requesón y leche y lo sirvió todo a los forasteros. El permaneció de pie junto a ellos, bajo el árbol, mientras comían.

Ellos le preguntaron:

«¿Dónde está Sara, tu mujer?»

Él respondió:

«Allá en la tienda».

Uno de ellos le dijo:

«Dentro de un año volveré sin falta a visitarte por estas fechas; para entonces, Sara, tu mujer, habrá tenido un hijo».

Sara estaba escuchando detrás de la puerta de la tienda. (Abrahán y Sara eran ya muy ancianos). Sara se ríe por lo bajo y pensó:

«Siendo yo tan vieja y mi marido un anciano, ¿podré experimentar el placer?»

Entonces el Señor le dijo a Abrahán:

«Por qué se ha reído Sara y ha dicho: ¿Será cierto que voy a dar a luz, siendo ya tan vieja? ¿Acaso hay algo difícil para Dios? El año que viene, en el plazo señalado, volveré a visitarte, y Sara tendrá un hijo».

Sara dijo entonces, asustada:

«No me estaba riendo».

Pero el Señor replicó:

«No lo niegues; sí te estabas riendo».

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Lucas 1

El Señor se acordó de su misericordia.

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava.

El Señor se acordó de su misericordia.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

El Señor se acordó de su misericordia.

Su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada.

El Señor se acordó de su misericordia.

Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abrahán y a su descendencia, para siempre.

El Señor se acordó de su

misericordia.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Cristo hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.

Aleluya.

Evangelio: *Muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 8, 5-17

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaúm, se le acercó un oficial romano y le dijo:

«Señor, tengo en mi casa un criado que está en cama, parálítico y sufre mucho».

Él le contestó:

«Voy a curarlo».

Pero el oficial le replicó:

«Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; con que digas una sola palabra, mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; cuando le digo a uno: '¡Ve!', él va; al otro: '¡Ven!', y viene; a mi criado: '¡Haz esto!', y lo

hace».

Al oír aquellas palabras, se admiró Jesús y dijo a los que lo seguían:

«Yo les aseguro que en ningún israelita he hallado una fe tan grande. Les aseguro que muchos vendrán de oriente y de occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los cielos. En cambio, a los herederos del Reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación».

Jesús le dijo al oficial romano:

«Vuelve a tu casa y que se te cumpla lo que has creído».

Y en aquel momento se curó el criado.

Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama, con fiebre. Entonces la tomó de la mano y desapareció la fiebre.

Ella se levantó y se puso a servirles.

Al atardecer le trajeron muchos endemoniados.

Él expulsó a los demonios con su palabra y curó a todos los enfermos. Así se cumplió lo dicho por el profeta Isaías:

El hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad, estos dones que te presentamos humildemente, para que sean gratos a tus ojos y nos hagan crecer en tu amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Prefacio: *La salvación por Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Pues por amor creaste al hombre y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia. Por Cristo, nuestro Señor.

Por él,

los ángeles y arcángeles, y

todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, Tú eres mi amor, mi fuerza y mi refugio, mi liberación y mi ayuda. Tú eres mi Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la fuerza redentora de esta Eucaristía nos proteja, Señor, de nuestras malas inclinaciones y nos guíe siempre por el camino de tus mandamientos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

----27/6/2015--1/7/2017 y 2023 -

-

13° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudan; aclamen al señor con gritos de júbilo.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Padre de bondad, que por medio de tu gracia nos has hecho hijos de la luz, concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *Este es un hombre de Dios*

Lectura del segundo libro de los Reyes 4, 8-11.14-16a

Un día pasaba Eliseo por la ciudad de Sunén y una mujer distinguida lo invitó con insistencia a comer. Desde entonces siempre que Eliseo pasaba por allí, iba a comer a su casa. En una ocasión, ella le dijo a su marido:

«Yo sé que este hombre que con tanta frecuencia nos visita,

es un hombre de Dios. Vamos a construirle en los altos una pequeña habitación. Le pondremos allí cama, mesa, silla y lámpara, para que se quede allí, cuando venga a visitarnos».

Así se hizo y cuando Eliseo regresó a Sunén, subió a la habitación y se recostó en la cama. Entonces le dijo a su criado:

«¿Qué podemos hacer por esta mujer?»

El criado le dijo:

«Mira, no tiene hijos y su marido ya es un anciano».

Entonces dijo Eliseo:

«Llámala».

El criado la llamó y ella, al llegar, se detuvo en la puerta.

Entonces Eliseo le dijo:

«El año que viene, por estas mismas fechas, tendrás un hijo en tus brazos».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 68

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Por ti he sufrido oprobios y la vergüenza cubre mi semblante.

Extraño soy y advenedizo, aún para aquellos de mi propia sangre; pues me devora el celo de tu casa, el odio del que te odia, en mí recae.

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

A ti, Señor, elevo mi plegaria, ven en mi ayuda pronto; escúchame conforme a tu clemencia, Dios fiel en el socorro.

Escúchame Señor, pues eres bueno en la ternura vuelve a mí mis ojos.

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Se alegrarán, al verlo, los que sufren; quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre ni olvida al que se encuentra encadenado. Que lo alaben por esto cielo y tierra, el mar y cuanto en él habita.

Escúchame, Señor, porque eres bueno.

Segunda Lectura: El bautismo nos sepultó con Cristo para que llevemos una vida nueva

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-4.8-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva.

Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación consagrada a Dios, para que proclamen las obras

maravillosas de Aquél que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.
Aleluya.

Evangelio: *El que no toma su cruz, no es digno de mí. Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 37-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles:

«El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que salve su vida la perderá y el que la pierda por mí, la salvará.

Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado.

El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.

Quien diere, aunque no sea más

que un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, yo les aseguro que no perderá su recompensa».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos, al Señor que escuche nuestras oraciones, para que podamos alegrarnos al recibir su ayuda:

(Respondemos a cada petición:

Escúchanos, Señor)

Por los ministros de la Iglesia que han consagrado su vida al Señor y por todos los pueblos que adoran al Dios verdadero, roguemos a Cristo, el Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que el tiempo sea bueno y todos podamos gozar de una naturaleza limpia en la bella sucesión de las diversas estaciones, roguemos al Dios que con sabiduría gobierna el mundo.

Escúchanos, Señor.

Encomendémonos mutuamente

al Señor, pongamos nuestras existencias en sus manos y oremos con confianza al autor y guardián de todo lo que tenemos y poseemos.

Escúchanos, Señor.

Celebrante: Escucha, Padre santo, Dios todopoderoso, la oraciones de tu pueblo e infunde en nosotros la sabiduría y la fuerza del Espíritu Santo; para que, unidos a Cristo, sigamos el camino de la cruz dispuestos a perder nuestra vida, para manifestar al mundo nuestra esperanza en el Reino que nos tienes preparado.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, por medio de la cual tú te dignas hacernos partícipes de los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio: *Nuestra salvación por el Hijo de Dios hecho hombre*

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque manifestaste admirablemente tu poder, no sólo al socorrer nuestra débil naturaleza con la fuerza de tu divinidad, sino al haber previsto el remedio en la misma debilidad humana, y de lo que era nuestra ruina haber hecho nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por Él, los ángeles te cantan con júbilo eterno, y nosotros nos unimos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre, te ruego por ellos, para que sean uno en nosotros, a fin de que el mundo crea que Tú me has enviado, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre santo y todopoderoso:
que el Cuerpo y la Sangre de tu
Hijo que hemos ofrecido y re-
cibido en comunión, sean para
nosotros principio de vida
nueva; y concédenos que,
unidos a ti por el amor, demos
frutos que permanezcan para
siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-----29/6/2014---2/7/2017 y 2023 --

3 de julio: *Santo Tomás,* *Apóstol* *Fiesta*

Lo que sabemos del apóstol santo Tomás se lo debemos sobre todo al cuarto evangelista. Fue Tomás quien invitó a los otros apóstoles a marchar con Jesús a Judea, dispuesto a morir con él (Jn 11,16). Fue la pregunta de Tomás la que provocó a Jesús a que se definiera: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14,5ss). Por último, fue Tomás quien con su incredulidad nos ayuda a consolidar nuestra adhesión a Jesús, con una profesión de fe muy clara: «¡Señor mío y Dios mío!» (Jn 20,24-29).

Estas son sus célebres frases:

«Vamos también nosotros a morir con él.»

«Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?»

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos... no creeré.»

«¡Señor mío y Dios mío!» «¿Crees porque me has visto? Dichosos los que creen sin haber visto».

El martirologio de san Jerónimo en el siglo VI recuerda la traslación del cuerpo de Tomás a Edesa (Siria, actualmente Turquía), el 3 de julio. (Textos procedentes de:

<http://www.santaclaradeestella.es>).

Tomás, elegido por Cristo para ser apóstol suyo, es también símbolo del hombre en su lento caminar hacia la fe. En el relato evangélico de la Pasión y la Resurrección de Jesús, Tomás se revela en su verdadera personalidad: en la Última Cena, una reflexión suya un tanto viva lleva a Jesús a decir "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"; luego, ante el anuncio de la Resurrección de Cristo, manifiesta su incredulidad; sin embargo, cuando el Resucitado le muestra su costado abierto, exclama: "¡Señor mío y Dios mío!"

Antífona de Entrada

Te alabaré y te daré gracias siempre, porque Tú eres mi salvador, Señor mío y Dios mío.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:
Padre todopoderoso, que concediste a santo Tomás reconocer a Cristo como su Señor y su Dios; por intercesión de este Apóstol haz que crezcamos en la fe, para que creyendo firmemente en tu Hijo Jesucristo podamos participar de su vida divina.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura:

Ustedes han sido edificados sobre el cimiento de los Apóstoles

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 19-22

Hermanos: Ya no son ustedes extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y pertenecen a la familia de Dios, porque han sido edificados sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas, siendo Cristo Jesús la piedra angular.

Sobre Cristo, todo el edificio se va levantando bien estructurado, para formar el templo santo en el Señor; y unidos a él también ustedes se van incorporando al edificio, por medio del Espíritu Santo, para ser morada de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 116

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio

Que alaben al Señor todas las naciones, que lo aclamen todos los pueblos.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio

Porque grande es tu amor hacia nosotros y su fidelidad dura por siempre.

Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees porque me has visto, dice el Señor; dichosos los que creen sin haberme visto.

Aleluya.

Evangelio: *¡Señor mío y Dios mío!*

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 24-29

R. Gloria a ti, Señor.

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le dijeron:

«Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos; hasta que no meta mi dedo en los agujeros de los clavos y no meta mi mano en su costado, no creeré».

Ocho días después, estaban

reunidos los discípulos a puerta cerrada, y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo:

«La paz esté con ustedes».

Luego le dijo a Tomás:

«Aquí están mis manos, acerca tu dedo; trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree».

Tomás le respondió:

«¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús añadió:

«Tú crees porque me has visto. Dichosos los que creen sin haber visto».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos, a Dios Padre misericordioso, que ha querido que fuésemos edificadas en la solidez de la fe por las enseñanzas de los santos apóstoles:

Respondemos a cada petición:

Te rogamos Señor, óyenos.

Para que la Iglesia conserve sin alterar en todo el mundo la

enseñanza que recibió en sus orígenes por medio de la predicación apostólica y la transmita con fidelidad de generación en generación, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Para que no dejen de nacer en todo el mundo Iglesias que, como retoño legítimo de las primeras comunidades fundadas por los apóstoles, se alimenten de la palabra que ellos anunciaron, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Para que quienes hoy, a ejemplo de los apóstoles, sufren persecución por causa del nombre de Cristo sean semilla de una nueva primavera cristiana en nuestros días, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Para que el Señor, que iluminó todo el universo por medio de los escritos de los apóstoles, nos ilumine y nos dé fuerza con la claridad del Evangelio, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor, que con tu poder confirmaste el testimonio

valiente de los apóstoles, escucha la oración de tu Iglesia y llénala de la fuerza y sabiduría del Espíritu, para que sea, también hoy, mensajera de tu Evangelio en el mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio de alabanza que vamos a ofrecerte en esta festividad de santo Tomás, Apóstol, y conserva en nosotros los dones de tu redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los Apóstoles, pastores del pueblo de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios

todopoderoso, Pastor eterno. Porque no abandonas a tu rebaño sino que lo cuidas continuamente por medio de los santos Apóstoles, para que sea gobernado por aquellos mismos pastores que le diste como vicarios de tu Hijo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Jesús dijo a Tomás: «Acerca tu mano, toca las cicatrices dejadas por los clavos y no seas incrédulo, sino creyente».

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre misericordioso, que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, haz que, junto con el apóstol Tomás, reconozcamos en Cristo a nuestro Señor y a nuestro Dios y demos testimonio con la vida de lo que creemos con la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

mar 13a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Firmeza es el Señor para su pueblo, defensa y salvación para sus fieles. Sálvanos, Señor, vela sobre nosotros y guíanos siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Padre misericordioso, que nunca dejas de tu mano a quienes has hecho arraigar en tu amistad, concédenos vivir siempre movidos por tu amor y un filial temor de ofenderte.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: *El Señor hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra*

Lectura del libro del Génesis 19, 15-29

Aquel día, al rayar el alba, los ángeles apresuraban a Lot diciéndole:

«Vamos; toma a tu esposa y a tus dos hijas, para que no perezcas a causa de los pecados de Sodoma».

Como Lot no se decidía, los

tomaron de la mano a él, a su mujer y a sus dos hijas, los sacaron de su casa y los condujeron fuera de la ciudad, porque el Señor los perdonaba. Cuando estaban fuera, uno de los ángeles le dijo:

«Ponte a salvo, no mires hacia atrás, no te detengas en el valle; ponte a salvo en los montes para que no perezcas».

Lot le respondió:

«No, te lo ruego. Tú me has favorecido a mí tratándome con gran misericordia al salvarme la vida; pero yo no podré sobrevivir en los montes, pues la desgracia me alcanzaría allí y moriría. Mira, aquí cerca hay una ciudad pequeña, en donde puedo refugiarme y salvar la vida. ¿Verdad que es pequeña y puedo vivir en ella?»

El ángel le contestó:

«Accedo a lo que me pides, no arrasará esa ciudad que dices. Aprisa, ponte a salvo, pues no puedo hacer nada hasta que llegues allá».

Por eso la ciudad se llamó Soar. El sol salía cuando Lot llegó a Soar. El Señor hizo llover desde el cielo azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra. Arrasó aquellas ciudades y todo el valle, con los habitantes de las ciudades y la hierba del campo.

La mujer de Lot miró hacia atrás y se convirtió en estatua de sal.

Abrahán se levantó de mañana y se dirigió al sitio donde había estado con el Señor. Miró en dirección de Sodoma y Gomorra toda la extensión del valle, y vio una gran humareda que salía del suelo, como el humo de un horno.

Así, cuando el Señor destruyó las ciudades del valle y arrasó las ciudades en las que Lot había vivido, se acordó de Abrahán y libró a Lot de la catástrofe.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 25

Ten compasión de mí, Señor.

Examíname, Señor, ponme a prueba, sondea mis entrañas y mi corazón, porque tengo tu bondad ante mis ojos y camino en tu verdad.

Ten compasión de mí, Señor.

No me trates como a los pecadores ni me castigues como a los sanguinarios, que en sus manos llevan infamias y las

tienen llenas de sobornos.

Ten compasión de mí, Señor.

Yo, en cambio, camino en la integridad; sálvame y ten compasión de mí. Mi pie se mantiene en el camino recto; en la asamblea bendeciré al Señor.

Ten compasión de mí, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Confío en el Señor; mi alma espera y confía en su palabra.

Aleluya.

Evangelio: *Dio una orden terminante a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 8, 23-27

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús subió a una barca junto con sus discípulos. De pronto se levantó en el mar una tempestad tan fuerte, que las olas cubrían la barca; pero Él estaba dormido. Los discípulos lo despertaron, diciéndole:

«Señor, ¡sálvanos, que perecemos!»

Él les respondió:

«¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?»

Entonces se levantó, dio una orden terminante a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma.

Y aquellos hombres, maravillados, decían:

«¿Quién es éste, a quien hasta los vientos y el mar obedecen?»

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza que vamos a ofrecerte, a fin de que purifique nuestros corazones y podamos corresponder a tu amor con nuestro amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Prefacio: *Jesús, buen samaritano*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos de todos los hombres te miran, Señor, llenos de

esperanza, y tú das a cada uno su alimento.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has renovado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos que la participación en esta Eucaristía nos ayude a obtener la plenitud de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

--2/7/2013--30/6/2015—
4/7/2017 y 2023 --2/7/2019

mie 13a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Yo tengo designios de paz, no de aflicción, dice el Señor. Me invocarán y yo los escucharé y los libraré de su esclavitud dondequiera que se encuentren.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, tu ayuda para entregarnos fielmente a tu servicio porque sólo en el cumplimiento de tu voluntad podremos encontrar la felicidad verdadera.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: *El hijo de esa esclava no compartirá la herencia con mi hijo Isaac*

Lectura del libro del Génesis 21, 5.8-20

Abrahán tenía cien años, cuando nació su hijo Isaac. Creció el niño y lo destetaron; ese día Abrahán dio un gran banquete.

Sara vio jugando con su hijo Isaac al hijo que Agar, la egipcia, le había dado a

Abrahán, y le dijo a éste:

«Despide a esa esclava y a su hijo, pues el hijo de esa esclava no va a compartir la herencia con mi hijo Isaac».

Abrahán lo sintió mucho, por tratarse de su hijo, pero Dios lo consoló, diciéndole:

«No te aflijas ni por el niño ni por tu esclava. Hazle caso a Sara en lo que te dice, porque es Isaac quien continuará tu descendencia. Aunque al hijo de la esclava lo convertiré en un gran pueblo, por ser descendiente tuyo».

Se levantó, pues, Abrahán de mañana, tomó pan y un odre de agua y se lo puso a Agar en los hombros, le entrego al niño y la despidió. Ella se fue y anduvo errante por el desierto de Bersebá. Cuando se le acabó el agua, dejó al niño bajo un matorral y fue a sentarse enfrente, a distancia como de un tiro de arco, pues decía:

«No quiero ver morir a mi hijo». Entonces el niño rompió a llorar y Dios oyó el llanto del niño. El ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No tengas miedo, porque Dios ha oído el llanto del niño que está allí. Levántate, toma al niño y llévalo de la mano, porque voy

a convertirlo en un gran pueblo».

Entonces Dios le abrió los ojos y divisó un pozo de agua. Fue, llenó el odre y le dio a beber al niño. Dios asistió al niño, que creció, vivió el desierto y llegó a ser un gran tirador de arco.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

El Señor escucha el clamor de los pobres.

El Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias. Junto a aquellos que temen al Señor el ángel del Señor acampa y los protege.

El Señor escucha el clamor de los pobres.

Que amen al Señor todos sus fieles, pues nada faltará a los que lo aman; el rico empobrece y pasa hambre; a quien busca al Señor, nada le falta.

El Señor escucha el clamor de los pobres.

Escúchame, hijo mío: voy a enseñarte cómo amar al Señor, para que puedas vivir y

disfrutar la vida.

El Señor escucha el clamor de los pobres.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Por su propia voluntad el Padre nos engendró por medio del Evangelio, para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus criaturas.

Aleluya.

Evangelio: *¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 8, 28-34

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo Jesús llegó a la otra orilla del lago, a la región de los gadarenos. Desde el cementerio, dos endemoniados salieron a su encuentro. Eran tan feroces, que nadie se atrevía a pasar por aquel camino. Los endemoniados le gritaron a Jesús:

«¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Acaso has venido hasta aquí para atormentarnos antes del tiempo señalado?»

No lejos de allí había una numerosa piara de cerdos que

estaban comiendo. Los demonios le suplicaron a Jesús: «Si vienes a echarnos fuera, mándanos entrar en esos cerdos».

Jesús les dijo: «Está bien».

Entonces los demonios salieron de los hombres, se metieron en los cerdos y toda la para se precipitó en el lago por un despeñadero y los cerdos se ahogaron.

Los que cuidaban los cerdos huyeron hacia la ciudad a dar parte de todos aquellos acontecimientos y de lo sucedido a los endemoniados. Entonces salió toda la gente de la ciudad al encuentro de Jesús y, al verlo, le suplicaron que se fuera de su territorio.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. El cual, siendo Dios, se anonadó a sí mismo, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas.

Y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él. Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad consiste en estar

cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/. Amén.

-----1/7/2015--5/7/2017 y
2023 --

jue 13a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Todo depende de tu voluntad, Señor, y nadie puede resistirse a ella. Tú creaste el cielo y la tierra y las maravillas que hay bajo el cielo. Tú eres el Señor del universo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre lleno de amor, que nos concedes siempre más de lo que merecemos y deseamos: perdona misericordiosamente nuestras ofensas y otórganos aquellas gracias que no hemos sabido pedirte y tú sabes que necesitamos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: *El sacrificio de nuestro patriarca Abrahán*

Lectura del libro del Génesis 22, 1-19

En aquel tiempo, Dios le puso una prueba a Abrahán y le dijo:

«¡Abrahán, Abrahán!»

Él respondió:

«Aquí estoy».

Y Dios le dijo:

«Toma a tu hijo único, Isaac, a quien tanto amas; vete a la región de Moria y ofrécemelo en sacrificio, en la montaña que yo te indicaré».

Abrahán madrugó, preparó su burro, tomó consigo a dos de sus criados y a su hijo Isaac; partió leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que Dios le había indicado. Al tercer día divisó a lo lejos el lugar. Entonces dijo a sus criados:

«Permanezcan aquí con el burro; yo iré con el muchacho allá arriba para adorar a Dios y después regresaremos».

Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac y tomó en su mano el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a su padre Abrahán:

«Padre».

Él respondió:

«¿Qué quieres, hijo?»

Isaac preguntó:

«Ya tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?»

Abrahán le respondió:

«Dios nos dará el cordero para el sacrificio, hijo mío».

Y continuaron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que Dios le había señalado, Abrahán levantó un altar y

acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac, lo puso sobre el altar, encima de la leña, y tomó el cuchillo para degollarlo. Pero el ángel del Señor lo llamó desde el cielo y le dijo:

«¡Abrahán, Abrahán!»

Él respondió:

«Aquí estoy».

El ángel le dijo:

«No descargues la mano contra tu hijo, ni le hagas daño. Ya veo que obedeces a Dios, porque no le has negado a tu hijo único».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero, enredado por los cuernos en un matorral. Atrapó el carnero y lo ofreció en sacrificio, en lugar de su hijo. Abrahán puso por nombre a aquel lugar el nombre de "El Señor provee", y por eso todavía hoy se llama "La montaña del Señor provee".

El ángel del Señor volvió a llamar desde el cielo a Abrahán y le dijo:

«Juro por mí mismo, palabra del Señor, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu único hijo, yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. En tu descendencia serán

bendecidos todos los pueblos de la tierra, porque obedeciste a mis palabras».

Abrahán volvió a donde estaban sus criados y juntos se pusieron en camino hacia Bersebá. Y Abrahán se quedó a vivir allí.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 114

Nuestro Dios es compasivo.

Amo al Señor porque escucha el clamor de mi plegaria, porque me prestó atención cuando mi voz lo llamaba.

Nuestro Dios es compasivo.

Redes de angustia y de muerte me alcanzaron y me ahogaban. Entonces rogué al Señor que la vida me salvara.

Nuestro Dios es compasivo.

El Señor es bueno y justo, nuestro Dios es compasivo. A mí, débil, me salvó y protege a los sencillos.

Nuestro Dios es compasivo.

Mi alma libró de la muerte, del llanto los ojos míos, y ha evitado que mis pies tropiecen

por el camino. Caminaré ante el Señor por la tierra de los vivos.

Nuestro Dios es compasivo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dios ha reconciliado consigo al mundo, por medio de Cristo, y nos ha encomendado a nosotros el mensaje de la reconciliación. Aleluya.

Evangelio: *La gente glorificó a Dios, que había dado tanto poder a los hombres*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 1-8

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús subió de nuevo a la barca, pasó a la otra orilla del lago y llegó a Cafarnaún, su ciudad.

En esto, trajeron a donde él estaba a un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de aquellos hombres, le dijo al paralítico:

«Ten confianza, hijo; se te perdonan tus pecados».

Al oír esto, algunos escribas pensaron:

«Este hombre está blasfemando».

Pero Jesús, conociendo sus

pensamientos, les dijo:

«¿Por qué piensan mal en sus corazones? ¿Qué es más fácil: decir “Se te perdonan tus pecados”, o decir “Levántate y anda?” Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados –le dijo entonces al paralítico–: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa».

Él se levantó y se fue a su casa. Al ver esto, la gente se llenó de temor y glorificó a Dios, que había dado tanto poder a los hombres.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de alabanza que tú mismo instituiste, y realiza en nosotros la obra de santificación que con su muerte nos mereció tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia

el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen. Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación, y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre, nuevo.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos participamos de un mismo pan y de un mismo cáliz.

Oración después de la

Comunión

Oremos:

Que esta comunión, Señor, sacie nuestra hambre y nuestra sed de ti y nos transforme a semejanza de tu Hijo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

-4/7/2013--2/7/2015--6/7/2017 y 2023 --4/7/2019

vie 13a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Si conservaras el recuerdo de nuestras faltas, Señor, ¿quién podría salvarse? Pero tú, Dios mío, eres Dios de perdón.

Oración Colecta

Oremos:

Te pedimos, Señor, que tu gracia nos inspire y acompañe siempre; para que podamos descubrirte en todos y amarte y servirte en cada uno.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: *Isaac amó tanto a Rebeca, que se consoló de la muerte de su madre*

Lectura de libro del Génesis 23, 1-4.19; 24, 1-8.62-67

Sara vivió ciento veintisiete años y murió en Quiryat Arbá, hoy Hebrón, en el país de Canaán, y Abrahán lloró e hizo duelo por ella. Cuando terminó su duelo, Abrahán se levantó y dijo a los hititas:

«Yo soy un simple forastero que reside entre ustedes. Denme en propiedad un sepulcro en su

tierra para enterrar a mi esposa».

Y Abrahán sepultó a Sara en la cueva del campo de Makpelá, que está frente a Mambré, es decir, Hebrón, en Canaán. Abrahán era ya muy anciano y el Señor lo había bendecido en todo.

Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que era mayordomo de todas sus posesiones:

«Pon tu mano debajo de mi muslo y júrame por el Señor, Dios del cielo y de la tierra, que no tomarás por esposa para mi hijo a una mujer de los cananeos, con los que vivo, sino que irás a mi tierra a buscar, entre mi parentela, una mujer para mi hijo Isaac».

El criado le dijo:

«Y en caso de que la mujer no quisiera venir conmigo a este país, ¿tendré qué llevar a tu hijo hasta la tierra de donde saliste?»

Abrahán respondió:

«No vayas a llevar allá a mi hijo. El Señor, Dios del cielo y de la tierra, que me sacó de mi casa paterna y de mi país, y que juró dar a mi descendencia esta tierra, él te enviará a su ángel para que puedas tomar de allá una mujer para mi hijo. Y si la mujer no quiere venir

contigo, quedarás libre de este juramento. Pero, por ningún motivo lleves allá a mi hijo».

(El criado fue a la tierra de Abrahán y volvió con Rebeca, hija de Betuel, pariente de Abrahán).

Isaac acababa de regresar del pozo de Lajay-Roí, pues vivía en las tierras del sur. Una tarde Isaac andaba paseando por el campo y, al levantar la vista, vio venir unos camellos. Cuando Rebeca lo vio, se bajó del camello y le preguntó al criado: «¿Quién es aquel hombre que viene por el campo hacia nosotros?»

El criado le respondió:

«Es mi señor».

Entonces ella tomó su velo y se cubrió el rostro.

El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. Isaac llevó a Rebeca a la tienda que había sido de Sara, su madre, y la tomó por esposa; y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 105

Demos gracias al Señor, porque

es bueno.

Demos gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia. ¿Quién podrá contar las hazañas del Señor y alabarlo como él merece?

Demos gracias al Señor, porque es bueno.

Dichosos los que cumplen la ley y obran siempre conforme a la justicia. Por el amor que tienes a tu pueblo, acuérdate de nosotros, Señor, y sálvanos.

Demos gracias al Señor, porque es bueno.

Sálvanos, Señor, para que veamos la dicha de tus escogidos y nos alegremos y nos gloriemos junto con el pueblo que te pertenece.

Demos gracias al Señor, porque es bueno.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré, dice el Señor. Aleluya.

Evangelio: *No necesitan médico los sanos. Misericordia quiero y no sacrificios*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 9-13

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado a su mesa de recaudador de impuestos, y le dijo:

«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Después, cuando estaba a la mesa en casa de Mateo, muchos recaudadores de impuestos y pecadores se sentaron también a comer con Jesús y sus discípulos. Viendo esto, los fariseos preguntaron a sus discípulos:

«¿Por qué su Maestro come con recaudadores de impuestos y pecadores?»

Lo oyó Jesús y les dijo:

«No son los sanos los que necesitan de médico, sino los enfermos. Vayan, pues, y aprendan lo que significa: Yo quiero misericordia y no sacrificios. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas y concédenos que esta Eucaristía nos ayude a conseguir la gloria del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Prefacio: *Restauración universal en Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina, se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Sabemos que cuando el Señor se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos humildemente, Señor, que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que hemos recibido en alimento, nos comuniquen su misma vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

5/7/2013----7/7/2017 y 2023 -
-5/7/2019

sáb 13a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Sírveme de defensa, Dios mío, de roca y fortaleza salvadoras; y pues eres mi baluarte y mi refugio, acompáñame y guíame.

Oración colecta

Oremos:

Señor nuestro, que prometiste venir y hacer tu morada en los corazones rectos y sinceros, concédenos la rectitud y sinceridad de vida que nos hagan dignos de esa presencia tuya.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R/. Amén.

Primera Lectura: Jacob suplantó a su hermano y le robó la bendición de su padre

Lectura del libro del Génesis 27, 1-5. 15-29

Isaac había envejecido y ya no veía por tener debilitados los ojos. Un día llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:

«¡Hijo mío!»

Esaú le respondió:

«Aquí estoy».

Isaac le dijo:

«Mira; ya soy viejo y no sé cuándo voy a morir. Así, pues, toma tus flechas, tu aljaba y tu arco, sal al campo y caza algo para mí. Luego me preparas un buen guiso, como a mí me gusta, y me lo traes para que me lo coma y te bendiga antes de morir».

Pero Rebeca estaba escuchando la conversación de Isaac con Esaú. Cuando Esaú se fue al campo a cazar algo para su padre, Rebeca tomó la ropa más fina de Esaú, su hijo mayor, y se la puso a Jacob, su hijo menor. Luego, con la piel de unos cabritos, le cubrió a Jacob los brazos y la parte lampiña del cuello y le entregó el guisado y el pan que había preparado.

Jacob entró a donde estaba su padre y le dijo:

«¡Padre!»

Isaac le respondió:

«Aquí estoy. ¿Quién eres, hijo?»

Jacob le dijo a su padre:

«Soy tu primogénito, Esaú. Ya hice lo que me dijiste. Levántate, siéntate y come de lo que he cazado, para que me bendigas».

Isaac le dijo:

«¡Qué pronto encontraste algo para cazar, hijo!»

Respondió Jacob:

«Sí; es que el Señor, tu Dios, me lo puso delante».

Isaac le dijo a Jacob:

«Acércate, hijo, para que te toque y vea si realmente eres o no mi hijo Esaú».

Jacob se acercó a su padre, Isaac, el cual lo palpó y dijo:

«La voz es de Jacob, pero los brazos son de Esaú».

Y no reconoció a Jacob porque sus brazos estaban velludos como los de su hermano mayor, y se dispuso a bendecirlo.

Entonces le dijo:

«¿Eres tú de veras mi hijo Esaú?»

Respondió Jacob:

«Sí, yo soy».

Le dijo Isaac:

«Acércame lo que has cazado para que coma y después te bendiga».

Jacob le acercó el guisado y el padre comió; también le trajo vino y bebió. Entonces le dijo Isaac a Jacob:

«Hijo, acércate y bésame».

El se acercó y lo besó y al aspirar Isaac el olor de su ropa, lo bendijo, diciendo:

«El aroma de mi hijo es como el aroma de un campo, bendecido por el Señor. Que Dios te conceda la lluvia del cielo y la fertilidad de la tierra, y trigo y vino en abundancia.

Que los pueblos te sirvan y las naciones se postren ante ti; que seas señor de tus hermanos y que se postren ante ti los hijos de tu madre. Maldito sea el que te maldiga y bendito el que te bendiga».

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 134

Te alabamos, Señor, porque eres bueno.

Alaben el nombre del Señor, alábenlo, siervos del Señor, los que están en la casa del Señor en los atrios de la casa de nuestro Señor.

Te alabamos, Señor, porque eres bueno.

Alaben al Señor, porque es bueno; alaben su nombre, porque es amable. El escogió a Jacob, a Israel como posesión suya.

Te alabamos, Señor, porque eres bueno.

Yo sé que el Señor es grande, nuestro Dios, más que todos los dioses. El Señor hace todo lo que quiere en el cielo y en la

tierra, en los mares y en los océanos.

Te alabamos, Señor, porque eres bueno.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: *¿Cómo pueden llevar luto los amigos del esposo mientras él está con ellos?*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 14-17

R/. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, los discípulos de Juan fueron a ver a Jesús y le preguntaron:

«¿Por qué tus discípulos no ayunan, mientras nosotros y los fariseos sí ayunamos?»

Jesús les respondió:

«¿Cómo pueden llevar luto los amigos del esposo mientras él está con ellos? Pero ya vendrán días en que les quitarán al esposo, y entonces sí ayunarán. Nadie remienda un vestido viejo con un parche de tela nueva, porque el remiendo nuevo encoge, rompe la tela vieja y

así se hace luego más grande la rotura. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque los odres se rasgan, se tira el vino y se echan a perder los odres; el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan».

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio, Señor, que vamos a ofrecerte, nos purifique y nos renueve y nos ayude a obtener la recompensa eterna, prometida a quienes cumplen tu voluntad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Prefacio: *La gloria de Dios es el hombre viviente*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú lo llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor colmó el deseo de su pueblo: comieron y quedaron satisfechos.

Oración después de la comunión

Oremos:

Señor, aviva cada vez más en nosotros el deseo de recibir este pan eucarístico, por medio del cual nos comunicas tú la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén

----6/7/2013--4/7/2015--
8/7/2017 y 2023 --6/7/2019

14º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Recordaremos, Señor, los dones de tu amor en medio de tu templo. Que todos los seres humanos de la tierra te conozcan y alaben, porque es infinita tu misericordia.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de la muerte de tu Hijo has redimido al mundo de la esclavitud del pecado, concédenos participar ahora de una santa alegría y, después en el cielo, de la felicidad eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Tu rey viene humilde a ti

Lectura del libro del profeta Zacarías 9, 9-10

Esto dice el Señor:

«Alégrate sobremanera, hija de Sión; da gritos de júbilo, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado en un burrito.

Él hará desaparecer de la tierra de Efraín los carros de guerra y de Jerusalén, los caballos de combate. Romperá el arco del guerrero y anunciará la paz a las naciones. Su poder se extenderá de mar a mar y desde el gran río hasta los últimos rincones de la tierra».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 144

Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

Dios y rey mío, yo te alabaré, bendeciré tu nombre siempre y para siempre. Un día tras otro bendeciré tu nombre y no cesará mi boca de alabarte.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Bueno es el Señor para con todos y su amor se extiende a todas sus criaturas.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

El Señor es siempre fiel a sus

palabras, y lleno de bondad en sus acciones. Da su apoyo el Señor al que tropieza y al agobiado alivia.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

Que alaben, Señor, todas tus obras, y que todos tus fieles te bendigan. Que proclamen la gloria de tu reino y den a conocer tus maravillas.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia.

Segunda Lectura: Si con el Espíritu dan muerte a los bajos deseos del cuerpo, vivirán

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 9.11-13

Hermanos: Ustedes no viven conforme al desorden egoísta del hombre, sino conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de

su Espíritu, que habita en ustedes.

Por tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra regla de conducta. Pues si ustedes viven de ese modo, ciertamente serán destruidos. Por el contrario, si con la ayuda del Espíritu destruyen sus malas acciones, entonces vivirán.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: Soy manso y humilde de corazón

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 25-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque

has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos, al Señor que escuche nuestras súplicas y acoja nuestras peticiones:

(A cada petición respondemos:

Roguemos, al Señor)

Oremos a Dios Padre por el Papa **N.**, por nuestro obispo **N.**, y por todos aquellos a los que

se han confiado nuestras almas; que nuestro Señor les dé fuerza y sabiduría para dirigir y gobernar santamente las comunidades que les han sido encomendadas y puedan así dar buena cuenta cuando se les pida.

Roguemos, al Señor

Oremos también para que Dios nos conceda la paz; que él, que es la verdadera paz y el origen de toda concordia, transmita la paz del cielo a la tierra, la paz espiritual para nuestras almas y la paz temporal para nuestros días.

Roguemos, al Señor

Pidamos por los que se esfuerzan en seguir las sendas del Evangelio, para que nuestro Señor los mantenga en este santo propósito hasta el fin de sus días; oremos también por los que viven en pecado, para que nuestro Señor les dé la gracia de convertirse, hacer penitencia y purificarse en el sacramento del perdón y alcanzar así la salvación eterna.

Roguemos, al Señor

Oremos, finalmente, a Dios nuestro Señor por los fieles difuntos, que han salido ya de

este mundo, especialmente por nuestros familiares, amigos y bienhechores, para que el Señor, por su gran misericordia, los reciba en su gloria y los coloque entre los santos y elegidos.

Roguemos, al Señor

Celebrante:

Señor Dios, que has revelado a los sencillos las riquezas de tu reino, escucha nuestras oraciones y haz que, como discípulos de tu Hijo, llevemos con Él el yugo suave de la cruz y anunciemos a los hermanos el descanso eterno que solo se encuentra en ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Que el sacrificio que vamos a ofrecerte, nos purifique, Señor, y nos ayude a conformar cada día más nuestra vida con los ejemplos de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Prefacio: Historia de la salvación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque él, con su nacimiento, restauró nuestra naturaleza caída; con su muerte, destruyó nuestro pecado; al resucitar, nos dio nueva vida; y en su ascensión, nos abrió el camino de tu Reino.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Vengan a mí todos los que están agobiados y oprimidos y yo los auxiliaré, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que nos has alimentado con el

sacramento de tu amor,
concédenos vivir siempre en tu
amistad y agradecer continua-
mente tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

---6/7/2014---9/7/2017 y 2023 --

lun 14a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; atiéndeme y escucha mis palabras. Cuídame como a las niñas de tus ojos, cúbreme bajo la sombra de tus alas.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, haz que nuestra voluntad sea siempre dócil a la tuya y que te sirvamos con un corazón sincero.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Vio una escalera por la que subían y bajaban los ángeles de Dios y vio a Dios, que le hablaba

Lectura del libro del Génesis 28, 10-22

En aquel tiempo, Jacob salió de Bersebá y se dirigió a Jarán. Llegado a cierto lugar, se dispuso a pasar allí la noche, porque ya se había puesto el sol. Tomó entonces una piedra, se la puso de almohada y se

acostó en aquel sitio.

Y tuvo un sueño: soñó una escalera que se apoyaba en tierra y con la punta tocaba el cielo, y los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. Vio que el Señor estaba en lo alto de la escalera y oyó que le decía:

«Yo soy el Señor, el Dios de tu padre, Abrahán, y el Dios de Isaac. Te voy a dar a ti y a tus descendientes la tierra en que estás acostado. Tus descendientes van a ser tan numerosos como el polvo de la tierra y te extenderás hacia el oriente y el poniente, hacia el norte y hacia el sur; por ti y por tus descendientes serán bendecidos todos los pueblos de la tierra. Yo estoy contigo, te cuidaré por dondequiera que vayas, te haré regresar a esta tierra y no te abandonaré ni dejaré de cumplir lo que te he prometido».

Cuando Jacob despertó de su sueño, dijo:

«Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía».

Y exclamó asustado:

«¡Qué terrible es este lugar! ¡Es nada menos que la casa de Dios y la puerta del cielo!»

Jacob se levantó de madrugada, y tomando la piedra que se

había puesto de almohada, la colocó como un memorial y derramó aceite sobre ella. Y a aquella ciudad le puso por nombre Betel, aunque su nombre primitivo era Luz.

Jacob hizo una promesa, diciendo:

«Si Dios está conmigo, si me cuida en el viaje que estoy haciendo, si me da pan para comer y ropa para vestirme, si vuelvo sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios y esta piedra que he colocado como memorial, será casa de Dios. Y de todo lo que el Señor me dé, le pagaré el diezmo».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 90

Señor, en ti confío.

Tú que vives al amparo del Altísimo y descansas a la sombra del todopoderoso, dile al Señor: «Tú eres mi refugio y fortaleza; tu eres mi Dios y en ti confío».

Señor, en ti confío.

Él te libraré de la red del

cazador y de la peste funesta. Te cubrirá con sus alas y refugiarás bajo sus plumas.

Señor, en ti confío.

«Puesto que tú me conoces y me amas, dice el Señor, yo te libraré y te pondré a salvo. Cuando tú me invoques, yo te escucharé; en tus angustias estaré contigo».

Señor, en ti confío.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: Mi hija acaba de morir; pero ven tú y volverá a vivir

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 18-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se le acercó un jefe de la sinagoga, se postró ante él y le dijo:

«Señor, mi hija acaba de morir; pero ven tú a imponerle las manos y volverá a vivir».

Jesús se levantó y lo siguió, acompañado de sus discípulos. Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orilla del manto, pues pensaba: «Con sólo tocar su manto, me curaré».

Jesús, volviéndose, la miró y le dijo: «Hija, ten confianza; tu fe te ha curado».

Y en aquel mismo instante quedó curada la mujer.

Cuando llegó a la casa del jefe de la sinagoga, vio Jesús a los flautistas y el tumulto de la gente y les dijo:

«Retírense de aquí. La niña no está muerta; está dormida».

Y todos se burlaron de él. En cuanto hicieron salir a la gente, entró Jesús, tomó a la niña de la mano y ésta se levantó. La noticia se difundió por toda aquella región.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, estos dones tuyos que con sincera voluntad te presentamos, y por medio de esta Eucaristía dignate purificarnos y renovarnos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, con tu misericordia lo redimiste, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Los ojos del Señor están puestos en sus hijos que confían en su misericordia, para librarlos de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta celebración eucarística nos comunique, Señor, nuevas fuerzas para cumplir tu voluntad en esta vida y nos confirme en la esperanza de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-8/7/2013--6/7/2015--

10/7/2017 y 2023 --8/7/2019

11/07 San Benito

Abad, blanco

Memoria libre

En Europa patrón: fiesta

Benito (480-547) nació en Nursia (Umbría). Después de estudiar en Roma, se retiró en una gruta de Subiaco, donde congregó en torno a él, a numerosos discípulos. Más tarde se estableció con ellos en Montecasino. Allí fundó el célebre monasterio y escribió su regla, en la que supo conjugar la experiencia ascética del oriente cristiano y el sentido humano de la vida occidental con los más puros valores evangélicos.

Pronto se extendió desde ese lugar, por el occidente europeo, toda una red de monasterios, observantes de la regla de San Benito. Mereció por ello ser llamado "patriarca de la vida monacal en Occidente". El Papa Pablo VI lo nombró Patrono de Europa y el Papa Juan Pablo II lo confirmó junto con los santos Cirilo y Metodio.

Antífona de Entrada

El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; la parte que he recibido es la más hermosa. El mismo Señor es mi recompensa.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que en el santo abad Benito nos has dejado un ejemplo de perfección evangélica, ayúdanos a buscar siempre, por encima de los bienes de este mundo, el Reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Presta atención a la prudencia

Lectura del libro de los Proverbios 2,1-9

Hijo mío, si escuchas mis palabras y no olvidas mis consejos; si prestas oído a la sabiduría y atención a la prudencia; si invocas a la inteligencia y le haces caso a la sensatez; si procuras todo esto como procuras el dinero y lo buscas como un tesoro, entonces comprenderás lo que significa el temor del Señor y alcanzarás el conocimiento de Dios.

Porque el Señor es quien da la sabiduría y de su boca proceden el saber y la inteligencia. Él atesora los aciertos para los hombres justos y es un escudo para los hombres de conducta intachable; él protege a los que cumplen con su deber y cuida

en su camino al hombre bueno. Teniendo presente esto comprenderás lo que es justo y debido, y todas las cosas que son convenientes y buenas.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

Bendigamos al Señor a todas horas.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor; que se alegre su pueblo al escucharlo.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Proclamemos qué grande es el Señor y alabemos su nombre. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Vuélvanse a él y quedarán radiantes, jamás se sentirán decepcionados. El Señor siempre escucha al afligido, de su tribulación lo pone a salvo.

Bendigamos al Señor a todas

horas.

A quien teme al Señor, el ángel del Señor lo salva y cuida. ¡Prueben! Verán qué bueno es el Señor; dichoso quien en él confía.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Que amen al Señor todos sus fieles, pues nada faltará a quienes lo aman. El rico empobrece y pasa hambre; a quien busca al Señor nada le falta.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los pobres de Espíritu, por que de ellos es el Reino de los cielos.

Aleluya.

Evangelio: Ustedes, los que han dejado todo y me han seguido, recibirán el ciento por uno

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 19, 27-29

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Pedro,

tomando la palabra, le dijo a Jesús:

«Señor, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?»

Jesús le dijo:

«Yo les aseguro que en la vida nueva, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, ustedes, los que me han seguido, se sentarán también en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

Y todo aquel que por mí haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o esposa o hijos, o propiedades, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios misericordioso, que transformaste a san Benito para hacer de él un hombre nuevo a imagen de Cristo, renuévanos también a nosotros mediante este sacrificio de reconciliación que vamos a ofrecerte.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: *La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra. Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo os aseguro, dice el Señor, que los que habéis dejado todo para seguirme, recibiréis cien veces más y alcanzaréis la vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente, que por medio de este sacramento nos comunicas la fuerza de tu Espíritu, haz que, a ejemplo de san Benito te amemos sobre todas las cosas y vivamos siempre como verdaderos hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

O bien:

mar 14a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Alégrese el corazón de quienes buscan al Señor. Busquen la ayuda del Señor, busquen continuamente su presencia.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, para que cumplamos con amor tus mandamientos y podamos conseguir el cielo que nos tienes prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: En adelante te llamarás Israel porque has luchado con Dios y has salido victorioso

Lectura del libro del Génesis 32, 23-32

En aquel tiempo, se levantó Jacob, tomó a sus dos mujeres con sus dos siervas y sus once hijos y cruzó el arroyo de Yaboc. Los hizo cruzar el torrente con todo lo que poseía. Jacob se quedó solo y un

hombre estuvo luchando con él hasta el amanecer. Pero, viendo que no podía vencerlo, el hombre hirió a Jacob en la articulación femoral y le dislocó el fémur, mientras luchaban. El hombre le dijo:

«Suéltame, pues ya está amaneciendo».

Jacob le respondió:

«No te soltaré hasta que me bendigas».

El otro le preguntó:

«¿Cómo te llamas?»

Él le dijo:

«Jacob».

El otro prosiguió:

«En adelante ya no te llamarás Jacob sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres y has salido victorioso».

Jacob le dijo:

«Dime cómo te llamas».

El otro le respondió:

«¿Por qué me preguntas mi nombre?»

Y allí mismo bendijo a Jacob.

Jacob llamó a aquel lugar Penuel, pues se dijo:

«He visto a Dios cara a cara y he quedado con vida».

El sol salió después de que Jacob y los suyos pasaron Penuel, y Jacob iba cojeando, por haber sido herido en el nervio del muslo. Por eso los

israelitas no comen, hasta el día de hoy, el nervio del muslo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 16

Señor, escucha nuestra súplica.

Señor, hazme justicia y a mi clamor atiende; presta oídos a mi súplica, pues mis labios no mienten.

Señor, escucha nuestra súplica.

Júzgame tú, Señor, pues tus ojos miran al que es honrado. Examina mi corazón, revísalo de noche, pruébame a fuego y no hallaras malicia en mí.

Señor, escucha nuestra súplica.

A ti mi voz elevo, pues sé que me respondes. Atiéndeme, Dios mío, y escucha mis palabras; muéstrame los prodigios de tu misericordia, pues a quien acude a ti, de sus contrarios salvas.

Señor, escucha nuestra súplica.

Protégeme, Señor, como a las niñas de tus ojos, bajo la sombra de tus alas escóndeme, pues yo, por serte fiel,

contemplaré tu rostro y al despertarme, espero saciarme de tu vista.

Señor, escucha nuestra súplica.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí.

Aleluya.

Evangelio: La cosecha es mucha y los trabajadores pocos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 32-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llevaron ante Jesús a un hombre mudo, que estaba poseído por el demonio. Jesús expulsó al demonio y el mudo habló. La multitud, maravillada, decía:

«Nunca se había visto nada semejante en Israel».

Pero los fariseos decían:

«Expulsa a los demonios por autoridad del príncipe de los demonios».

Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio del Reino y curando toda

enfermedad y dolencia. Al ver a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad las ofrendas que te presentamos, a fin de que esta celebración eucarística sea para tu gloria y alabanza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque has querido ser, por medio de tu amado Hijo, no sólo el creador del género humano, sino también el autor bondadoso de la nueva creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, unidos a los ángeles, nosotros queremos celebrarte y te alabamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Cristo nos amó y se entregó a la muerte por nosotros, ofreciéndose a Dios como sacrificio fragante.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Señor, que este memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos haga morir de veras al pecado y renacer a la nueva vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-9/7/2013--7/7/2015--

11/7/2017 y 2023 --9/7/2019

mie 14a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

No me abandones, Señor, Dios mío, no te me alejes; ven de prisa a socorrerme, Señor mío, mi salvador.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, de cuya mano proviene el don de servirte y de alabarte, ayúdanos a vencer en esta vida cuanto pueda separarnos de ti.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Con razón estamos sufriendo ahora, porque pecamos contra nuestro hermano

Lectura del libro del Génesis 41, 55-57; 42, 5-7.17-24a

En aquellos días, en todo el país de Egipto hubo hambre, y el pueblo clamó al faraón, pidiéndole pan. El faraón le respondió al pueblo:

«Vayan a José y hagan lo que él les diga».

Entonces José mandó abrir

todas las bodegas y abasteció de víveres a los egipcios. Y como el hambre se extendiera por toda la tierra, de todos los países iban a Egipto para comprar víveres a José y remediar la carestía.

Los hijos de Jacob, junto con otros, fueron también a Egipto a comprar víveres, pues había hambre en el país de Canaán. José gobernaba en todo Egipto y los víveres se distribuían a todo el mundo, según sus indicaciones. Llegaron los hermanos de José y se postraron en su presencia. Al verlos, José los reconoció y, sin embargo, como a desconocidos, les preguntó con severidad:

«¿De dónde vienen?»

Ellos respondieron: «Venimos de Canaán a comprar provisiones».

José los acusó de ser espías y durante tres días los metió en la cárcel. Al tercer día José los mandó sacar y les dijo:

«Yo también temo a Dios. Si hacen lo que les voy a decir, salvarán su vida. Si son gente de bien, uno de ustedes se quedará detenido en la prisión, mientras los demás van a llevar a sus casas las provisiones que han comprado.

Luego me traen a su hermano

menor, para que pueda yo comprobar si me han dicho la verdad. Así no morirán».

Ellos estuvieron de acuerdo y se decían los unos a los otros:

«Con razón estamos sufriendo ahora, porque pecamos contra nuestro hermano José, cuya angustia veíamos, cuando nos pedía que tuviéramos compasión de él, y no le hicimos caso. Por eso ha caído sobre nosotros esta desgracia».

Rubén añadió:

«¿No les decía yo que no le hiciéramos daño al niño y no me hicieron caso? Ahora nos están pidiendo cuentas de su vida».

Como estaban hablando por medio de un intérprete, ellos ignoraban que José les entendía. Entonces José se alejó de ellos y rompió a llorar.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 32

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Demos gracias a Dios al son del arpa; que la lira acompañe nuestros cantos; cantemos en

su honor nuevos cantares; al compás de instrumentos alabémoslo.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Frustra el Señor los planes de los pueblos y hace que se malogren sus designios. Los proyectos de Dios duran por siempre; los planes de su amor, todos los siglos.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Cuida el Señor de aquellos que lo temen y en su bondad confían; los salva de la muerte y en épocas de hambre les da vida.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice el Señor; arrepíentanse y crean en el Evangelio.

Aleluya.

Evangelio: Vayan en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 1-7

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, llamando Jesús a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero de todos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago de Alfeo y Tadeo; Simón el cananeo y Judas Iscariote, que fue el traidor. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones:

«No vayan a tierra de paganos, ni entren en ciudades de samaritanos. Vayan más bien en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio que vamos a ofrecerte en comunión con toda tu Iglesia, te sea agradable, Señor, y nos obtenga la

plenitud de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas nuestra alabanza, ni nuestras bendiciones te enriquecen, tú inspiras y haces tuya nuestra acción de gracias para que nos sirva de salvación, por Cristo, Señor nuestro.

A quien alaban los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Me has enseñado el sendero de

la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Continúa, Señor, en nosotros tu obra de salvación por medio de esta Eucaristía; para que, cada vez más unidos a Cristo en esta vida, merezcamos vivir con él eternamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--10/7/2013--8/7/2015--

12/7/2017 y 2023 --10/7/2019

jue 14a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Llegue hasta ti mi súplica,
Señor, presta oído a mis
plegarias.

Oración Colecta

Oremos:

Ayúdanos, Señor, a dejar en tus
manos paternas todas
nuestras preocupaciones, a fin
de que podamos entregarnos
con mayor libertad a tu servicio.
Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

**Primera Lectura: Dios me
mandó a Egipto para salvarles
la vida**

Lectura del libro del Génesis 44,
18-21.23-29; 45, 1-5

En aquellos días, se acercó Judá
a José y le dijo:

«Con tu permiso, señor, tu
siervo va a pronunciar unas
palabras a tu oído; no te enojas
con tu siervo, pues tú eres
como un segundo faraón. Tú,
señor, nos preguntaste:
“¿Tienen padre o algún
hermano?” Nosotros te
respondimos: “Sí, tenemos un

padre anciano, con un hijo
pequeño, que le nació en su
vejez. Como es el único que le
queda de su madre, pues el
otro hermano ya murió, su
padre lo ama tiernamente”.
Entonces tú dijiste a tus
siervos: “Tráiganmelo para que
lo vea con mis propios ojos,
pues si no viene su hermano
menor con ustedes, no los
volveré a recibir”.

Cuando regresamos a donde
está nuestro padre, tu siervo, le
referimos lo que nos habías
dicho. Nuestro padre nos dijo:
“Vuelvan a Egipto y cómprennos
víveres”. Nosotros dijimos: “No
podemos volver, a menos que
nuestro hermano menor vaya
con nosotros. Sólo así
volveríamos, porque no
podemos presentarnos ante el
ministro del faraón, si no va con
nosotros nuestro hermano
menor”. Nuestro padre, tu
siervo, nos dijo entonces: “Ya
saben que mi mujer me dio dos
hijos: uno desapareció y
ustedes me dijeron que una
fiera se lo había comido y ya no
lo he vuelto a ver. Ahora se
llevan también a éste; si le
ocurre una desgracia, me van a
matar de dolor”».

Entonces José ya no pudo
aguantarse más y ordenó a

todos los que lo acompañaban
que salieran de allí. Nadie se
quedó con él cuando se dio a
conocer a sus hermanos. José
se puso a llorar a gritos; lo
oyeron los egipcios y llegó la
noticia hasta la casa del faraón.
Después José dijo a sus
hermanos:

«Yo soy José. ¿Vive todavía mi
padre?»

Sus hermanos no podían
contestarle, porque el miedo se
había apoderado de ellos. José
les dijo:

«Acérquense».

Se acercaron y él continuó:

«Yo soy su hermano José, a
quien ustedes vendieron a los
egipcios. Pero no se asusten ni
se aflijan por haberme vendido,
pues Dios me mandó a Egipto
antes que a ustedes para
salvarles la vida».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 104

**Recordemos los prodigios del
Señor.**

Cuando el Señor mandó el
hambre sobre el país y acabó
con todas las cosechas, ya

había enviado por delante a un
hombre: a José, vendido como
esclavo.

**Recordemos los prodigios del
Señor.**

Le trabaron los pies con grilletas
y rodearon su cuerpo con
cadenas, hasta que se cumplió
su predicción y Dios lo acreditó
con su palabra.

**Recordemos los prodigios del
Señor.**

El rey mandó que lo soltaran, el
jefe de esos pueblos lo libró; lo
nombró administrador de su
casa y señor de todas sus
posesiones.

**Recordemos los prodigios del
Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está cerca, dice
el Señor; arrepíntanse y crean
en el Evangelio.

Aleluya.

**Evangelio: Gratuitamente han
recibido este poder, ejérzanlo,
pues, gratuitamente**

† Lectura del santo Evangelio
según san Mateo 10, 7-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, envió Jesús a los Doce con estas instrucciones:

«Vayan y proclamen por el camino que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejérzanlo, pues, gratuitamente.

No lleven con ustedes, en su cinturón, monedas de oro, de plata o de cobre. No lleven morral para el camino ni dos túnicas ni sandalias ni bordón, porque el trabajador tiene derecho a su sustento. Cuando entren en un pueblo o en una aldea, pregunten por alguien respetable y hospédense en su casa hasta que se vayan. Al entrar, saluden así: "Que haya paz en esta casa". Y si aquella casa es digna, la paz de ustedes reinará en ella; si no es digna, el saludo de paz de ustedes no les aprovechará. Y si no los reciben o no escuchan sus palabras, al salir de aquella casa o de aquella ciudad, sacudan el polvo de los pies. Yo les aseguro que el día del juicio, Sodoma y Gomorra serán tratadas con menos rigor que

esa ciudad».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, con bondad los dones que te presentamos, a fin de que el sacramento de la muerte y resurrección de tu Hijo nos alcance de ti la vida verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Proclamación del misterio de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Por Cristo, Señor nuestro, Porque, unidos en la caridad, celebramos la muerte de tu

Hijo, con fe viva proclamamos su resurrección, y con esperanza firme anhelamos su venida gloriosa.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo; y te rogamos que la fuerza del Espíritu Santo que nos has comunicado en este sacramento, permanezca en nosotros y transforme toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--11/7/2013--9/7/2015--

13/7/2017 y 2023 --11/7/2019

vie 14a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Llegue hasta ti mi súplica,
Señor, presta oído a mis
plegarias.

Oración Colecta

Oremos:

Ayúdanos, Señor, a dejar en tus
manos paternas todas
nuestras preocupaciones, a fin
de que podamos entregarnos
con mayor libertad a tu servicio.
Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Yo puedo
morir tranquilo, pues te he
vuelto a ver

Lectura del libro del Génesis 46,
1-7. 28-30

En aquellos días, partió Jacob
con todas sus pertenencias y
llegó a Bersebá, donde hizo
sacrificios al Dios de su Padre
Isaac. Por la noche, Dios se le
apareció y le dijo:

«¡Jacob, Jacob!»

Él le respondió:

«Aquí estoy».

El Señor le dijo:

«Yo soy el Dios, el Dios de tu

padre. No tengas miedo de ir a
Egipto, porque allí te convertiré
en un gran pueblo. Yo iré allá,
José te cerrará los ojos y
después de muerto, yo mismo
te haré volver aquí».

Al partir de Bersebá, los hijos
de Jacob hicieron subir a su
padre, a sus pequeños y a sus
mujeres en las carretas que
había mandado el faraón para
transportarlos. Tomaron el
ganado y cuando habían
adquirido en la tierra de Canaán
y se fueron a Egipto, Jacob y
todos sus descendientes, sus
hijos y nietos, sus hijas y
nietas.

Jacob mandó a Judá por delante
para que le avisara a José y le
preparara un sitio en la región
de Gosén. Cuando ya estaban
por llegar, José enganchó su
carroza y se fue a Gosén para
recibir a su padre. Apenas lo
vio, corrió a su encuentro y,
abrazándolo largamente, se
puso a llorar. Jacob le dijo a
José:

«Ya pudo morir tranquilo, pues
te he vuelto a ver y vives
todavía».

Palabra de Dios.

Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 36

**La salvación del justo es el
Señor.**

Por tu esperanza en Dios,
practica el bien y vivirás
tranquilo en esta tierra. Busca
en él tu alegría y te dará el
Señor cuanto desees.

**La salvación del justo es el
Señor.**

Cuida el Señor la vida de los
buenos y su herencia perdura;
no se marchitarán en la sequía
y en tiempos de escasez
tendrán hartura.

**La salvación del justo es el
Señor.**

Apártate del mal, practica el
bien y tendrás una casa
eternamente; porque al Señor
le agrada lo que es justo y vela
por sus fieles.

**La salvación del justo es el
Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Cuando venga el Espíritu de
verdad, él les enseñará toda la
verdad y les recordará todo
cuanto yo les he dicho, dice el
Señor.

Aleluya.

Evangelio: No serán ustedes
los que hablarán, sino el
Espíritu de su Padre

† Lectura del santo Evangelio
según san Mateo 10, 16-23

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a
sus apóstoles:

«Yo los envío como ovejas entre
lobos. Sean, pues, precavidos
como las serpientes y sencillos
como las palomas.

Cuidense de la gente, porque
los llevarán a los tribunales, los
azotarán en las sinagogas, los
llevarán ante gobernadores y
reyes por mi causa; así darán
testimonio de mí ante ellos y
ante los paganos. Pero, cuando
los enjuicien, no se preocupen
por lo que van a decir o por la
forma de decirlo, porque en ese
momento se les inspirará lo que
han de decir. Pues no serán
ustedes los que hablen, sino el
Espíritu de su Padre el que
hablará por ustedes.

El hermano entregará a su
hermano a la muerte, y el padre
a su hijo; los hijos se
levantarán contra sus padres y
los matarán; todos los odiarán a
ustedes por mi causa, pero el

que persevere hasta el fin, se salvará.

Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. Yo les aseguro que no alcanzarán a recorrer todas las ciudades de Israel, antes de que venga el Hijo del hombre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que estos dones traídos a tu altar nos obtengan de ti, Señor y Dios nuestro, la gracia de servirte con amor y la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de nuestra salvación en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,

darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y santos, proclamamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mi felicidad es estar cerca de Dios y en poner sólo en él mis esperanzas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que nuestra participación en esta Eucaristía, que tu Hijo nos mandó celebrar como memorial suyo, nos una siempre con el vínculo de tu amor.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R. Amén.

--12/7/2013--10/7/2015--

14/7/2017 y 2023 --12/7/2019

sáb 14a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia, que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Dios cuidará de ustedes y los sacará de este país

Lectura del libro del Génesis 49, 29-33; 50, 15-26a

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dio estas instrucciones:

«Yo voy a reunirme con los míos. Sepúltenme junto a mis padres, en la cueva del campo de Makpelá, frente a Mambré,

en Canaán. Es el campo que Abrahán le compró a Efrón, el hitita, para que lo enterraran. Allí sepultaron a Abrahán y a su esposa, Sara, a Isaac y a su esposa Rebeca, y allí sepulté yo a Lía».

Cuando terminó de dar este encargo a sus hijos, Jacob expiró y fue a reunirse con los suyos. Los hermanos de José, al ver que había muerto su padre, dijeron:

«A ver si José no nos guarda rencor y no nos hace pagar todo el daño que le hicimos».

Por eso le mandaron este recado:

«Antes de morir, tu padre nos encargó que te dijéramos esto:

“Perdona, por favor, a tus hermanos su crimen, su pecado y el daño que te hicieron”.

También nosotros, siervos del Dios de tu padre, te pedimos que nos perdones».

Cuando José oyó el recado se puso a llorar. Fueron después sus hermanos personalmente a verlo y, postrados ante él, le dijeron:

«Aquí nos tienes. Somos esclavos tuyos».

José les replicó:

«No tengan miedo. ¿Podemos acaso oponernos a los designios de Dios? Ustedes quisieron

hacerme daño, pero Dios lo convirtió en un bien para hacer sobrevivir a un pueblo numeroso, como pueden ver. Así que no tengan miedo; yo los mantendré a ustedes y a sus hijos».

Y los consoló y les habló con mucho cariño.

José permaneció en Egipto junto con la familia de su padre y vivió hasta los ciento diez años; vio a los bisnietos de Efraín y en sus brazos nacieron los hijos de Makir, hijo de Manasés. Finalmente José les dijo a sus hermanos:

«Yo voy a morir ya, pero ciertamente Dios cuidará de ustedes y los hará salir de este país a la tierra que juró dar a Abrahán, a Isaac y a Jacob».

José los hizo jurar diciendo:

«Cuando Dios los haga salir de esta tierra, se llevarán mis huesos de aquí».

Y luego murió José.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 104

Cantemos la grandeza del Señor.

Aclamen al Señor y denle gracias, canten sus maravillas a los pueblos. Entonen en su honor himnos y cantos y celebren sus portentos.

Cantemos la grandeza del Señor.

Del nombre del Señor enorgullézcase y siéntase feliz el que lo busca. Recurran al Señor y a su poder, y a su presencia acudan.

Cantemos la grandeza del Señor.

Descendientes de Abrahán, su servidor, estirpe de Jacob, su predilecto, escuchen; el Señor es nuestro Dios y gobiernan la tierra sus decretos.

Cantemos la grandeza del Señor.

Ni aunque transcurran mil generaciones se olvidará el Señor de sus promesas, de la alianza pactada con Abrahán, del juramento a Isaac, que un día le hiciera.

Cantemos la grandeza del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos ustedes, si los injurian por ser cristianos, porque el

Espíritu de Dios descansa en ustedes.
Aleluya.

Evangelio: No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 24-33

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles:

«El discípulo no es más que el maestro, ni el criado más que su señor. Le basta al discípulo ser como su maestro y al criado ser como su señor. Si al señor de la casa lo han llamado Satanás, ¡qué no dirán de sus servidores!

No teman a los hombres. No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído, pregóntenlo desde las azoteas.

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo.

¿No es verdad que se venden dos pajarillos por una moneda? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo.

A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre, que está en los cielos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Prefacio: Jesús, buen samaritano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor. Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos

celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Antífona de la Comunión

Yo te invoco, porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, tú que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--13/7/2013--11/7/2015--

15/7/2017 y 2023 --13/7/2019

15° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Yo quiero acercarme a ti, Señor, y saciarme de gozo en tu presencia.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que iluminas a los extraviados con la luz de tu Evangelio para que vuelvan al camino de la verdad; concede a cuantos nos llamamos cristianos imitar fielmente a Cristo y rechazar lo que pueda alejarnos de él.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: La Lluvia hará germinar la tierra

Lectura del profeta Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de

mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 64

Señor, danos siempre de tu agua.

Señor, tú cuidas de la tierra, la riegas y la colmas de riquezas. Las nubes del Señor van por los campos, rebosantes de agua, como acequias.

Señor, danos siempre de tu agua.

Tú preparas la tierra para el trigo: riega los surcos, aplanas los terrenos, reblandeces el suelo con la lluvia, bendices los renuevos.

Señor, danos siempre de tu agua.

Tú coronas el año con tus bienes, tus senderos derraman abundancia, están verdes los pastos del desierto, las colinas con flores adornadas.

Señor, danos siempre de tu agua.

Los prados se visten de rebaños, de trigales los valles se engalanan. Todo aclama al Señor. Todo le canta.

Señor, danos siempre de tu agua.

Segunda Lectura: Toda la creación espera la revelación de la gloria de los hijos de Dios

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 18-23

Hermanos: Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria que un día se manifestará en nosotros; porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia, la revelación de esa gloria de los hijos de Dios.

La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer, sino por la voluntad de aquel que la sometió. Pero dándole al mismo tiempo esta esperanza: que también ella misma va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Sabemos, en efecto, que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino

también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice a plenitud nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador.

Aleluya.

Evangelio: Salió el sembrador a sembrar

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 1-23

R. Gloria a ti, Señor.

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del lago. Se reunió en torno suyo tanta gente, que tuvo que subirse a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo:

«Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la se-

milla, unos granos cayeron al borde del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; allí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando salió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga».

Los discípulos se le acercaron y le preguntaron:

«¿Por qué les hablas por medio de parábolas?»

Jesús les respondió:

«A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más y nadará en la abundancia; pero al que tiene poco, aún eso poco se le quitará. Por eso les hablo por medio de parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden. En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: "Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar,

pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve". Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron.

Escuchen, pues, ustedes lo que significa la parábola del sembrador.

A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron al borde del camino.

Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre espinos representa a aquél que oye la palabra, pero las preocupa-

ciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto. En cambio, lo sembrado en tierra buena representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta».

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Que nuestras oraciones lleguen, hermanos, a la presencia del Señor, y que nuestros ruegos sean escuchados por el que escruta el corazón humano:

Respondemos:

Escúchanos, Señor.

Pidamos la sabiduría del Hijo de Dios para los que proclaman con fidelidad la palabra divina, y para todos los ministros que sirven a la Iglesia, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por Israel, el pueblo de la antigua alianza, por los cristianos separados de la

Iglesia católica y apostólica y por los que no conocen al Dios verdadero, invoquemos al Señor, dueño de toda verdad.

Escúchanos, Señor.

Por los que viven lejos de su casa, por los encarcelados, por los débiles y oprimidos y por los justos que sufren persecución, oremos a Jesús, el Salvador.

Escúchanos, Señor.

Invoquemos con fe y devoción al Señor de la gloria, para que proporcione paz y felicidad a quienes ahora estamos aquí, huéspedes en la casa del Señor, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo y aumenta en nosotros el deseo sincero de acoger la semilla de tu palabra; haz que esta simiente sea también sembrada en los surcos de toda la humanidad y fructifique en obras de justicia y paz, para que se manifieste a la humanidad la bendita esperanza de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Mira bondadosamente, Señor, las ofrendas de tu Iglesia suplicante y conviértelas en alimento espiritual que ayude a crecer en santidad a todos tus fieles.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La creación alaba al Señor

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque creaste el universo entero, determinaste el ciclo de las estaciones, y al ser humano, formado a tu imagen y semejanza, sometiste las maravillas del mundo, para que, en nombre tuyo, dominara la creación, y, al contemplar tus

grandezas, en todo momento te alabara, por Cristo, Señor nuestro.

A quien cantan los ángeles y los arcángeles, proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosos los que se acercan a tu altar, Señor. Dichosos los que viven en tu casa y pueden alabarte siempre, Rey mío y Dios mío.

Oración después de la comunión

Te suplicamos, Señor, que esta Eucaristía que hemos recibido, nos ayude a amarte más y a servirte mejor cada día. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---13/7/2014---16/7/2017 y
2023 --

lun 15a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas cielos y tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Tomemos precauciones contra Israel para que no siga multiplicándose

Lectura del libro del Éxodo 1, 8-14.22

En aquel tiempo, subió al poder en Egipto un nuevo faraón, que no había conocido a José, y le dijo a su pueblo:

«Los hijos de Israel forman un pueblo más numeroso y fuerte que nosotros. Tomemos precauciones contra ellos para que no sigan multiplicándose,

no sea que, en caso de guerra, se unan a nuestros enemigos, para luchar contra nosotros y se escapen del país».

Les pusieron, pues, capataces a los israelitas para que los oprimieran con trabajos pesados; y así construyeron para el faraón las ciudades de Pitom y Ramsés, como lugares de almacenamiento. Pero mientras más los oprimían, más crecían y se multiplicaban.

Los egipcios llegaron a temer a los hijos de Israel y los redujeron a una cruel esclavitud; les hicieron pesada la vida, sometiéndolos a rudos trabajos de albañilería y a toda clase de tareas serviles en el campo. Además, el faraón dio esta orden a su pueblo:

«Echen al río a todos los niños que les nazcan a los hebreos; pero si son niñas, déjenlas vivir».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 123

Nuestra ayuda es invocar al Señor.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte cuando los hombres nos asaltaron, nos habría devorado vivos el fuego de su cólera.

Nuestra ayuda es invocar al Señor.

Las aguas nos hubieran sepultado, un torrente nos hubiera llegado al cuello, un torrente de aguas encrespadas. Bendito sea el Señor, que no nos hizo presa de sus dientes.

Nuestra ayuda es invocar al Señor.

Nuestra vida se escapó como un pájaro de la trampa de los cazadores. La trampa se rompió y nosotros escapamos. Nuestra ayuda nos viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Nuestra ayuda es invocar al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: No he venido a traer paz, sino discordia

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 34-42; 11,1

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles:

«No piensen que he venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, sino la guerra. He venido a enfrentar al hijo con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y los enemigos de cada uno serán los de su propia familia.

El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que salve su vida, la perderá y el que la pierda por mí, la salvará.

Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí; y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado.

El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo por ser justo, recibirá recompensa de justo.

Quien diere, aunque no sea más

que un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, yo les aseguro que no perderá su recompensa».

Cuando acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, Jesús partió de allí para enseñar y predicar en otras ciudades.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Jesús, buen samaritano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad; para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--15/7/2013--13/7/2015--

17/7/2017 y 2023 --15/7/2019

mar 15a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, cante al Señor toda la tierra; brillo y esplendor hay en su presencia, belleza y majestad en su templo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios eterno y todopoderoso, conduce nuestra vida por el camino de tus mandamientos, para que, unidos a tu Hijo amado, podamos producir frutos abundantes.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Le llamó Moisés, porque lo había sacado del agua

Lectura del libro del Éxodo 2, 1-15

En aquellos días, un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de su misma tribu. La mujer concibió y dio a luz un hijo; y viendo que era hermoso, lo tuvo escondido tres meses. Pero como ya no podía ocultarlo por más tiempo, tomó una

canastilla de mimbre, la embadurnó con betún y con brea, metió en ella al niño y la dejó entre los juncos, a la orilla del río. Entre tanto, la hermana del niño se quedó a cierta distancia para ver lo que sucedía.

Bajó la hija del faraón a bañarse en el río y, mientras sus doncellas se paseaban por la orilla, vio la canastilla entre los juncos y envió a una criada para que se la trajera. La abrió y encontró en ella un niño que lloraba. Se compadeció de él y exclamó:

«Es un niño hebreo». Entonces se acercó la hermana del niño y le dijo a la hija del faraón:

«¿Quieres que vaya a llamar a una nodriza hebrea para que te críe al niño?»

La hija del faraón le dijo que sí. Entonces la joven fue a llamar a la madre del niño. La hija del faraón le dijo a ésta:

«Toma a este niño; críamelo y yo te pagaré».

Tomó la mujer al niño y lo crió. El niño creció y ella se lo llevó entonces a la hija del faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, que significa:

«De las aguas lo he sacado».

Cuando Moisés creció, fue a visitar a sus hermanos y se dio

cuenta de sus penosos trabajos; vio también cómo un egipcio maltrataba a uno de sus hermanos hebreos. Entonces Moisés miró para todas partes, no vio a nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. Al día siguiente salió y vio que dos hebreos se estaban peleando. Le dijo entonces al culpable: «¿Por qué le pegas a tu compañero?»

Pero él le contestó:

«¿Quién te ha nombrado jefe y juez de nosotros? ¿Acaso piensas matarme como al egipcio?»

Lleno de temor, Moisés pensó:

«Sin duda que ya todo el mundo lo sabe».

Se enteró el faraón de lo sucedido y buscó a Moisés para matarlo, pero él huyó lejos del faraón y se fue a vivir al país de Madián.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 68

Busquen al Señor y vivirán.

Me estoy hundiendo en un lodo profundo y no puedo apoyar los pies; he llegado hasta el fondo

de las aguas y me arrastra la corriente.

Busquen al Señor y vivirán.

A ti, Señor, elevo mi plegaria, ven en mi ayuda pronto; escúchame conforme a tu clemencia, Dios fiel en el socorro.

Busquen al Señor y vivirán.

Mírame enfermo y afligido; defiéndeme y ayúdame, Dios mío. En mi cantar exaltaré tu nombre, proclamaré tu gloria, agradecido.

Busquen al Señor y vivirán.

Se alegrarán al verlo los que sufren; quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre ni olvida al que se encuentra encadenado.

Busquen al Señor y vivirán.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice:

«No endurezcan su corazón».

Aleluya.

Evangelio: El día del juicio será menos riguroso para Tiro, Sidón y Sodoma que para otras ciudades

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 20-24

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús se puso a reprender a las ciudades que habían visto sus numerosos milagros, por no haberse arrepentido. Les decía:

«¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran realizado los milagros que se han hecho en ustedes, hace tiempo que hubieran hecho penitencia, cubiertas de sayal y de ceniza. Pero yo les aseguro que el día del juicio será menos riguroso para Tiro y Sidón, que para ustedes.

Y tú, Cafarnaún, ¿crees que serás encumbrada hasta el cielo? No. Serás precipitada en el abismo, porque si en Sodoma se hubieran realizado los milagros que en ti se han hecho, quizá estaría en pie hasta el día de hoy. Pero yo te digo que será menos riguroso el día, del juicio para Sodoma que para ti».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofendas

Acepta, Señor, con bondad los dones que te presentamos, y santifícalos por medio de tu Espíritu para que se nos conviertan en sacramento de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La gloria de Dios es el hombre viviente

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres el Dios vivo y verdadero; el universo está lleno de tu presencia, pero sobre todo has dejado la huella de tu gloria en el hombre, creado a tu imagen.

Tú le llamas a cooperar con el trabajo cotidiano en el proyecto

de la creación y le das tu Espíritu para que sea artífice de justicia y de paz, en Cristo, el hombre nuevo.

Por eso,

unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con alegría el himno de tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Acudan al Señor, pongan en él su confianza y no quedarán defraudados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te damos gracias, Señor, por habernos alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, y te pedimos que este don tuyo sea para nosotros fuente inagotable de vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--16/7/2013--14/7/2015--
18/7/2017 y 2023 --16/7/2019

mie 15a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Yo soy la salvación del pueblo, dice el Señor. Cuando me llamen desde el peligro, yo les escucharé, y seré para siempre su Señor.

Oración Colecta

Oremos:

¡Oh Dios!, que has puesto la plenitud de la ley en el amor a ti y al prójimo; concédenos cumplir tus mandamientos para llegar así a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Se le apareció el Señor en una llama que salía de un zarzal

Lectura del libro del Éxodo 3, 1-6.9-12

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro, Jetró, sacerdote de Madián. En cierta ocasión llevó el rebaño más allá del desierto, hasta el Horeb, la montaña de Dios, y el Señor se le apareció en una llama que salía de un zarzal. Moisés observó con gran

asombro que la zarza ardía sin consumirse y se dijo: «Voy a ver de cerca esa cosa tan extraña, por qué la zarza no se quema».

Viendo el Señor que Moisés se había desviado para mirar, lo llamó desde la zarza:

«¡Moisés, Moisés!»

Él respondió:

«Aquí estoy».

Le dijo Dios:

«¡No te acerques! Quitate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra sagrada».

Y añadió:

«Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob».

Entonces Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Pero el Señor le dijo:

«El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los oprimen los egipcios. Ahora, ve a ver al faraón, porque yo te envíé para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel».

Moisés le dijo entonces a Dios:

«¿Quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?»

El Señor respondió:

«Yo estaré contigo y ésta será la señal de que yo te envíé:

Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, ustedes darán culto a Dios en esta montaña».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 102

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; él rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor hace justicia y le da la razón al oprimido. A Moisés le mostró su bondad y sus prodigios al pueblo de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: Escondiste estas cosas a los sabios y las revelaste a la gente sencilla

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 25-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien.

El Padre ha puesto todas las cosas en mis manos. Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta propicio, Señor, las ofrendas de tu pueblo, para que

alcance en el sacramento eucarístico los bienes en que ha creído por la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Jesús, buen samaritano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor. Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del

consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tú, Señor, promulgas tus decretos para que se observen exactamente; ¡ojalá esté firme mi camino para cumplir tus mandatos!

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que tu auxilio, Señor, nos acompañe siempre a los que alimentas con tus sacramentos, para que por ellos y en nuestra propia vida recibamos los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--17/7/2013--15/7/2015--

19/7/2017 y 2023 --17/7/2019

jue 15a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y sea nuestra gloria alabarte.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, Dios nuestro, amarte con todo el corazón y, con el mismo amor, amar a nuestros prójimos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: «Soy el que soy». «Yo soy» me envía a ustedes

Lectura del libro del Éxodo 3, 13-20

En aquel tiempo, Moisés, después de oír la voz del Señor desde la zarza ardiendo, le dijo: «Está bien. Me presentaré a los israelitas y les diré: "El Dios de sus padres me envía a ustedes"; pero cuando me pregunten cuál es su nombre, ¿qué les voy a responder?» Dios le contestó a Moisés:

«Mi nombre es Yo-soy».

Y añadió:

«Esto les dirás a los israelitas:

"Yo-soy me envía a ustedes". También les dirás: "El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a ustedes. Este es mi nombre para siempre. Con este nombre me han de recordar de generación en generación".

Ve a reunir a los ancianos de Israel y diles: El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, de Isaac, y de Jacob, se me apareció y me dijo: "Yo he venido a ustedes porque he visto cómo los maltratan en Egipto. He decidido sacarlos de la esclavitud de Egipto para llevarlos al país de los cananeos, hititas, amorreos, perezeos, jeveos y yebuseos, a una tierra que mana leche y miel".

Los ancianos de Israel escucharán tu voz y tú irás con ellos a ver al faraón y le dirán: "El Señor, el Dios de los hebreos, se nos ha aparecido. Permítenos caminar tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios".

Ya sé que el faraón no los dejará ir, si no se ve obligado.

Por eso yo extenderé mi brazo y azotaré a los egipcios con toda clase de males, y finalmente el faraón los dejará salir».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 104

El Señor nunca olvida sus promesas.

Aclamen al Señor y denle gracias, relaten sus prodigios a los pueblos. Entonen en su honor himnos y cantos, celebren sus portentos.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Ni aunque transcurran mil generaciones, se olvidará el Señor de sus promesas, de la alianza pactada con Abrahán, del juramento a Isaac, que un día le hiciera.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Dios hizo a su pueblo muy fecundo, más poderoso que sus enemigos. A éstos les endureció el corazón para que odiaran a su pueblo y le pusieran asechanzas a sus siervos.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Pero envió a Moisés, su siervo, y a Aarón, su elegido, que hicieran contra ellos sus señales anunciadas, sus prodigios en la tierra de Egipto.

El Señor nunca olvida sus promesas.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Soy manso y humilde de corazón

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 28-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo: «Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo los aliviaré. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que te presentamos en señal de sumisión a ti, y conviértelos en el sacramento de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Restauración universal en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina se

despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz puso en paz todas las cosas; y así, constituido Señor del universo, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Ven, Señor, en ayuda de tu siervo, sálvame por tu misericordia. Que no me arrepienta nunca de haberte invocado.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir, nos ayude, Señor, a vivir más profundamente nuestra fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--18/7/2013--16/7/2015--
20/7/2017 y 2023 --18/7/2019

vie 15a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Entremos y adoremos de rodillas al Señor, creador nuestro; él es nuestro Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que tu amor incansable cuide y proteja siempre a estos hijos tuyos, que han puesto en tu gracia toda su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura:

Lectura del libro del Éxodo 11, 10; 12, 1-14

En aquellos días, Moisés y Aarón hicieron muchos prodigios ante el faraón, pero el Señor endureció el corazón del faraón, que no dejó salir de su país a los hijos de Israel.

El Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principal del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: El día diez de este mes tomará cada uno un cordero por familia, uno

por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel, lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. No comerán el cordero crudo o cocido, sino asado; lo comerán todo, también la cabeza, las patas y las entrañas. No dejarán nada de él para la mañana; lo que sobre lo quemarán.

Y comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a

todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera Yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 115

Cumpliré mis promesas al Señor.

¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Levantaré el cáliz de salvación e invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré mis promesas al Señor.

A los ojos del Señor es muy penoso que mueran sus amigos. De la muerte, Señor, me has librado, a mí tu esclavo e hijo de tu esclava.

Cumpliré mis promesas al

Señor.

Te ofreceré con gratitud un sacrificio e invocaré tu nombre. Cumpliré mis promesas al Señor ante todo su pueblo.

Cumpliré mis promesas al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

Aleluya.

Evangelio: El Hijo del hombre también es dueño del sábado

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 12, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

Un sábado, atravesaba Jesús por los sembrados. Los discípulos, que iban con él, tenían hambre y se pusieron a arrancar espigas y a comerse los granos. Cuando los fariseos los vieron, le dijeron a Jesús:

«Tus discípulos están haciendo algo que no está permitido hacer en sábado».

Él les contestó:

«¿No han leído ustedes lo que hizo David una vez que

sintieron hambre él y sus compañeros?

¿No recuerdan cómo entraron en la casa de Dios y comieron de los panes consagrados, de los cuales ni él ni sus compañeros podían comer, sino tan sólo los sacerdotes?

¿Tampoco han leído en la ley que los sacerdotes violan el sábado en el templo y no por eso cometen pecado? Pues yo digo que aquí hay alguien que es más grande que el templo.

Si ustedes comprendieran el sentido de las palabras: misericordia quiero y no sacrificios, no condenarían a quienes no tienen ninguna culpa. Por lo demás, el Hijo del hombre también es dueño del sábado».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, que nos has dado este pan y este vino para reparar nuestras fuerzas, conviértelos para nosotros en sacramento de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, que por amor creaste al hombre, y, aunque condenado justamente, lo redimiste por tu misericordia, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,

los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria, unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados; bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que has querido hacernos participar de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal manera unidos en Cristo, que nuestro trabajo sea eficaz para la salvación del mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-19/7/2013--17/7/2015--

21/7/2017 y 2023 --19/7/2019

22/07 Santa María Magdalena

Blanco
FIESTA

María de Magdala, la pecadora perdonada por Jesús, se entregó con amor a su servicio. Cuando Cristo fue crucificado, a diferencia de los apóstoles que huyeron, ella estuvo al pie de la Cruz con María, Juan y algunas mujeres. Jesús quiso recompensar esa humilde fidelidad y, en la mañana de Pascua, se le apareció primero a ella, encargándole la misión de anunciar su resurrección a los discípulos.

Antífona de Entrada

Dijo el Señor a María Magdalena: «Anda, ve con mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y Padre suyo, al Dios mío y Dios suyo».

Oración Colecta

Señor, Dios nuestro: Cristo, tu Unigénito, confió, antes que a nadie, a María Magdalena la misión de anunciar a los suyos la alegría pascual; concédenos a nosotros, por intercesión y el ejemplo de aquella cuya memoria celebramos, anunciar siempre a Cristo resucitado y verle un día glorioso en el Reino

de los cielos.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Encontré al amor de mi alma*

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 3,1-4a

Esto dice la esposa:
«En mi lecho, por las noches, a mi amado yo buscaba. Lo busqué, pero fue en vano. Me levantaré. Por las plazas y barrios de la ciudad buscaré al amor de mi alma; lo busqué, pero fue en vano. Y me encontraron los guardias de la ciudad, y les dije:
"¿Qué no vieron a aquel que ama mi alma?" Y apenas se fueron, encontré al amor de mi alma».

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 62

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Señor, tú eres mi Dios, a ti te busco; de ti sedienta está mi alma. Señor, todo mi ser te añora, como el suelo reseco

añora el agua.
Señor, mi alma tiene sed de ti.

Para admirar tu gloria y tu poder, anhelo contemplarte en el santuario. Pues mejor es tu amor que la existencia; siempre, Señor, te alabarán mis labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Podré así bendecirte mientras viva y levantar en oración mis manos. De lo mejor se saciará mi alma; te alabaré con júbilo en los labios.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Fuiste mi auxilio y a tu sombra, canté lleno de gozo. A ti se adhiere mi alma y tu diestra me da seguro apoyo.

Señor, mi alma tiene sed de ti.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.
¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? A mi Señor glorioso, la tumba abandonada.
Aleluya.

Evangelio: *Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?*

† Lectura del santo Evangelio

según san Juan 20,1-2.11-18

R. Gloria a ti, Señor.

El primer día después del sábado, estando todavía oscuro, fue María Magdalena al sepulcro y vio removida la piedra que lo cerraba. Echó a correr, llegó a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:
«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto».

María se había quedado llorando junto al sepulcro de Jesús. Sin dejar de llorar, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno en la cabecera y el otro junto a los pies. Los ángeles le preguntaron:

«¿Por qué estás llorando, mujer?»

Ella les contestó:

«Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo habrán puesto».

Dicho esto, miró hacia atrás y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Entonces él le dijo:

«Mujer, ¿por qué estás llorando? ¿A quién buscas?»

Ella, creyendo que era el jardinero, le respondió:

«Señor, si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto».

Jesús le dijo:

«¡María!»

Ella se volvió y exclamó:

«¡Rabbuní!», que en hebreo significa "maestro".

Jesús le dijo:

«Déjame ya, porque todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: "Subo a mi Padre y su Padre, a mi Dios y su Dios"».

María Magdalena se fue a ver a los discípulos para decirles que había visto al Señor y para darles su mensaje.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, los dones que te presentamos en la fiesta de santa María Magdalena, cuya ofrenda de amor aceptó con tanta misericordia tu Hijo Jesucristo.

Que vive y reina por los siglos de siglos.

R. Amén.

Prefacio: *La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra. Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nos apremia el amor de Cristo, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que la participación en tus misterios, Señor, infunda en nosotros aquel amor que impulsó a santa María Magdalena a entregarse por siempre a Cristo, su maestro.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

16° Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Señor Dios, tú eres mi auxilio y el único apoyo de mi vida; te ofreceré de corazón un sacrificio y te daré gracias, Señor, porque eres bueno.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Míranos, Señor, con amor y multiplica en nosotros los dones de tu gracia para que, llenos de fe, esperanza y caridad, permanezcamos siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Al pecador le das tiempo para que se arrepienta

Lectura del libro de la Sabiduría 12, 13.16-19

No hay más Dios que tú, Señor, que cuidas de todas las cosas. No hay nadie a quien tengas que rendirle cuentas de la justicia de tus sentencias. Tu poder es el fundamento de tu justicia,

y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos. Tú muestras tu fuerza a los que dudan de tu poder soberano y castigas a quienes, conociéndolo, te desafían. Siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza, porque tienes el poder y lo usas cuando quieres.

Con todo esto has enseñado a tu pueblo que el justo debe ser humano, y has llenado a tus hijos de una dulce esperanza, ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 85

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Puesto que eres, Señor, bueno y clemente, y todo amor con quien tu nombre invoca, escucha mi oración y a mi súplica da respuesta pronta.

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Señor, todos los pueblos vendrán para adorarte y darte

gloria, pues sólo tú eres Dios, y tus obras, Señor, son portentosas.

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Dios entrañablemente compasivo, todo amor y lealtad, lento a la cólera, ten compasión de mí, pues clamo a ti, Señor, a toda hora.

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Segunda Lectura: El espíritu intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 26-27

Hermanos: El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Cristo hizo tuyas nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores.

Aleluya.

Evangelio: Déjenlos crecer juntos hasta la cosecha

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 24-43

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente:

«El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña. Entonces fueron los trabajadores a decirle al amo:

“Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?”

El amo les respondió:

“De seguro lo hizo un enemigo

mío".
Ellos le dijeron:
"¿Quieres que vayamos a arrancarla?"
Pero él les respondió:
"No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha, y cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero"». Luego les propuso esta otra parábola:
«El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que uno siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas». Les dijo también otra parábola:
«El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar». Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera

lo que dijo el profeta: "Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo".
Luego despidió a la gente y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron:
«Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo». Jesús les contestó:
« El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».

Palabra del Señor.
R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos y hermanas, al Dios de misericordia que auxilie nuestra pequeñez, para que podamos invocar su nombre con los sentimientos que él desea:

Respondemos: **Escúchanos, Señor.**

Por la paz y concordia de las Iglesias, por la unión de todos los cristianos y por la salvación de nuestras almas, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los responsables de las naciones, para que bajo su gobierno tengamos una vida feliz y pacífica, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por los que están lejos de casa, por los enfermos, los encarcelados y los que sufren, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Por nuestra comunidad reunida en la fe, la piedad y el temor de Dios, por los que hacen el bien a nuestras parroquias y por los que ayudan a los pobres, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Que nos sostenga, Señor, la fuerza y la paciencia de tu amor, para que la palabra evangélica, semilla sembrada y levadura escondida en la Iglesia, fructifique en nosotros; y se refuerce nuestra esperanza en ver nacer una humanidad nueva que Cristo, con su retorno glorioso, hará brillar como el sol.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que con la muerte de tu Hijo llevaste a término y perfección los sacrificios de la antigua alianza, acepta y bendice estos dones, como aceptaste y bendijiste los de Abel, para que lo que cada uno te ofrece, sea de provecho para la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Prendas de la Pascua eterna

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

En ti vivimos, nos movemos y existimos; y, todavía peregrinos en este mundo, no sólo experimentamos las pruebas cotidianas de tu amor, sino que poseemos ya en prenda la vida futura, pues esperamos gozar de la Pascua eterna, porque tenemos las primicias del Espíritu, por el que resucitaste a Jesús de entre los muertos.

Por eso,

Señor, te damos gracias y proclamamos tu grandeza cantando con los ángeles:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para perpetuar su amor, el Señor nos ha dejado el memorial de sus prodigios, y ha dado a sus amigos el signo de un banquete que les recuerde para siempre su alianza.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que nos has concedido participar en esta Eucaristía, míranos con bondad y ayúdanos a vencer nuestra fragilidad humana para poder vivir como hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---20/7/2014---23/7/2017 y 2023 --

lun 16a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Confío, Señor, en tu misericordia; alegra mi corazón con tu auxilio. Cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Oración Colecta

Oremos:

Concédenos, Señor, ser dóciles a las inspiraciones de tu Espíritu, para que realicemos siempre en nuestra vida tu santa voluntad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, sabrán que Yo soy el Señor

Lectura del libro del Éxodo 14, 5-18

En aquellos días, cuando le avisaron al faraón que los israelitas habían escapado, el faraón y sus servidores cambiaron de parecer con respecto al pueblo de Israel y exclamaron:

«¿Qué hemos hecho? Hemos dejado escapar a nuestros

esclavos israelitas».

Entonces el faraón mandó enganchar su carro y llevó consigo sus tropas: seiscientos carros escogidos y todos los carros de Egipto, cada uno con sus respectivos guerreros.

El Señor endureció el corazón del faraón, rey de Egipto, para que persiguiera a los israelitas, mientras éstos se alejaban jubilosos. Los egipcios los persiguieron con todo un ejército de caballos, carros y guerreros, y les dieron alcance, mientras acampaban junto al mar, cerca de Fehirot, frente a Baal Sefón. Al acercarse el faraón, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y viendo que los egipcios los perseguían, tuvieron miedo, clamaron al Señor y le dijeron a Moisés:

«¿Acaso no había sepulturas en Egipto, para que nos trajeras a morir en el desierto? ¿Para qué nos sacaste de Egipto? ¿No te dijimos claramente allá: "Déjanos en paz; queremos servir a los egipcios?" Pues más vale servir a los egipcios que morir en el desierto».

Moisés le contestó al pueblo:

«No teman; permanezcan firmes y verán la victoria que el Señor les va a conceder hoy. Los egipcios que ven ahora, no

los volverán a ver nunca. El Señor peleará por ustedes, y ustedes no tendrán que preocuparse por nada».

Entonces el Señor le dijo a Moisés:

«¿Por qué sigues clamando a mí? Dile a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu bastón, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar sin mojarse. Yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a expensas del faraón y de todo su ejército, de sus carros y jinetes. Cuando me haya cubierto de gloria a expensas del faraón, de sus carros y jinetes, los egipcios sabrán que yo soy el Señor».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Éxodo 15

Alabemos al Señor por su victoria.

Cantemos al Señor, sublime es su victoria: caballos y jinetes arrojó en el mar. Mi fortaleza y mi canto es el Señor, él es mi salvación; él es mi Dios, y yo lo

alabaré, es el Dios de mis padres, y yo le cantaré.

Alabemos al Señor por su victoria.

El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor. Precipitó en el mar los carros del faraón, y a sus guerreros; ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Alabemos al Señor por su victoria.

Las olas los cubrieron, cayeron hasta el fondo como piedras. Señor, tu diestra brilla por su fuerza, tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

Alabemos al Señor por su victoria.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hagámosle caso al Señor, que nos dice: «No endurezcan su corazón».

Aleluya.

Evangelio: La reina del sur se levantará el día del juicio contra esta generación

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 12, 38-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, unos escribas y fariseos dijeron a Jesús:

«Maestro, queremos verte hacer una señal prodigiosa».

Él les respondió:

«Esta gente malvada e infiel está reclamando una señal, pero la única señal que se le dará, será la del profeta Jonás. Pues de la misma manera que Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así también el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra.

Los habitantes de Nínive se levantarán el día del juicio contra esta gente y la condenarán, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay alguien más grande que Jonás.

La reina del sur se levantará el día del juicio contra esta gente y la condenará, porque ella vino de los últimos rincones de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien más grande que Salomón».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que este sacrificio de acción de gracias y de alabanza que

vamos a ofrecerte, nos ayude, Señor, a conseguir nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La alabanza, don de Dios

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues aunque no necesitas de nuestra alabanza, es don tuyo el que seamos agradecidos; y aunque nuestras bendiciones no aumentan tu gloria, nos aprovechan para nuestra salvación, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso,

unidos a los ángeles, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Señor, yo creo que eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo que nos has dado en este sacramento, Señor, sean para todos nosotros prenda segura de vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--22/7/2013--20/7/2015--

24/7/2017 y 2023 --22/7/2019

25 de julio: *Santiago,* *Apóstol*

Fiesta

Solemnidad en España

Santiago, hijo de Zebedeo, de Betsaida, era el hermano de Juan y compañero de Pedro y Andrés. Estos pescadores del lago de Genezaret habían oído el llamado de Juan Bautista antes de seguir a Jesús, quien los hizo sus apóstoles. Santiago fue testigo, con Pedro y Juan, de la Transfiguración y de la agonía del Señor. También fue el primero en "ser bautizado y beber el cáliz", es decir sufrir el martirio, al ser decapitado por orden de Herodes Agripa I, en el año 43 o 44.

Es venerado como patrono de España. Innumerables peregrinos de todo el mundo acuden al célebre Santuario de Santiago de Compostela, lugar adonde se trasladaron sus reliquias en la Edad Media.

Antífona de Entrada

Caminando Jesús por la ribera del lago de Galilea, vio a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que estaban remendando sus redes; y los llamó.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:
Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que Santiago fuera

el primero de entre los apóstoles en derramar su sangre por el Evangelio, fortalece a tu Iglesia con el testimonio de su martirio y defiéndela con su valiosa protección.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: *El rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago*

Hechos de los apóstoles 4,33.5.12.27b-33; 12,1b

En aquellos días, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor y hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo.

Los trajeron y los condujeron a presencia del consejo, y el sumo sacerdote los interrogó:

-¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.

Pedro y los apóstoles replicaron:

-Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. «El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros

matasteis colgándolo de un madero». «La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión con el perdón de los pecados». Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen. Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos, y el rey Herodes hizo decapitar a Santiago, hermano de Juan.

Salmo Responsorial 125

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar; entonces no cesaba de reír nuestra boca, ni se cansaba entonces la lengua de cantar.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Aun los mismos paganos con asombro decían: ¡Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor! Y estábamos alegres, pues ha hecho grandes cosas por su pueblo el Señor.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también

ahora nuestra suerte, Señor, y entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Al ir, iban llorando cargando la semilla; al regresar, cantando vendrán con sus gavillas.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Segunda Lectura: *Creo, por eso hablo*

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios 4, 7-15

Hermanos: Llevamos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que esta fuerza tan extraordinaria proviene de Dios y no de nosotros mismos. Por eso sufrimos toda clase de pruebas, pero no nos angustiamos; nos abruman las preocupaciones, pero no nos desesperamos; nos vemos perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no vencidos.

Llevamos siempre y por todas partes la muerte de Jesús en nuestro cuerpo, para que en nuestro cuerpo se manifieste también la vida de Jesús.

Nuestra vida es un continuo

estar expuestos a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De modo que la muerte actúa en nosotros, y en ustedes, la vida.

Pero como poseemos el mismo espíritu de fe que se expresa en aquel texto de la Escritura: Creo, por eso hablo, también nosotros creemos, y por eso hablamos, sabiendo que Aquel que resucitó a Jesús, nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos colocará a su lado juntamente con ustedes. Y todo esto es para bien de ustedes, de manera que al extenderse la gracia a más y más personas, se multiplique la acción de gracias, para la gloria de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, Aleluya.

Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.

Aleluya.

Evangelio: *Beberán mi cáliz*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 20, 20-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo se acercó a Jesús la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó:

«¿Qué deseas?»

Ella respondió:

«Concédeme que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu Reino».

Pero Jesús replicó:

«No saben ustedes lo que piden. ¿Podrán beber el cáliz que yo he de beber?»

Ellos contestaron:

«Sí, podemos».

Y él les dijo:

«Beberán mi cáliz, sí; pero eso de sentarse a mi derecha o mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino es para quien mi Padre lo tiene reservado».

Al oír aquello los otros diez discípulos, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo:

«Ya saben que los jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Que no sea así entre ustedes: El que quiera ser grande entre

ustedes, que sea el que los sirva, y el que quiera ser primero, que sea su esclavo; así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de todos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús..

Se dice «Credo».

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos y, por intercesión del apóstol Santiago, purifica nuestros corazones para que podamos participar dignamente del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: *Los Apóstoles, cimientos de la Iglesia y testigos de Cristo*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque cimentaste tu Iglesia sobre la roca de los Apóstoles, para que fuera en el mundo signo permanente de tu santidad y anunciara al género humano tu mensaje de salvación.

Por eso, con todos los ángeles y llenos de profunda devoción, te alabamos ahora y siempre diciendo con humilde fe:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Quienes participan del cáliz del Señor se convierten en amigos de Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por intercesión del apóstol Santiago, en cuya festividad hemos recibido con alegría tus santos sacramentos, concédenos, Señor, tu protección y ayuda.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

mie 16a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Tengo los ojos puestos en el Señor, porque él me libra de todo peligro. Mírame, Dios mío, y ten piedad de mí, que estoy solo y afligido.

Oración Colecta

Oremos:

Nos acogemos, Señor, a tu providencia que nunca se equivoca, y te pedimos humildemente que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquello que pueda contribuir a nuestro bien.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Haré que llueva pan del cielo

Lectura del libro del Éxodo 16, 1-5.9-15

El día quince del segundo mes, después de salir de Egipto, toda la comunidad de Israel partió de Elín y llegó al desierto de Sin, entre Elín y el Sinaí.

Toda la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto,

diciendo:

«Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. Ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud». Entonces el Señor dijo a Moisés:

«Voy a hacer que llueva pan del cielo. Que el pueblo salga a recoger cada día lo que necesita, pues quiero probar si guarda mi ley o no. El día sexto recogerán el doble de lo que suelen recoger cada día y guardarán una parte para el día siguiente».

Moisés le dijo a Aarón:

«Di a la comunidad de los israelitas: Vengan ante la presencia del Señor, porque él ha escuchado las quejas de ustedes».

Mientras Aarón hablaba a toda la asamblea, ellos se volvieron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor, que aparecía en una nube. El Señor le dijo a Moisés:

«He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles de parte mía: Por la tarde comerán carne y por la mañana se hartarán de pan, para que sepan que yo soy el Señor, su Dios».

Aquella misma tarde, una bandada de codornices cubrió el campamento. A la mañana siguiente había en torno a él una capa de rocío que, al evaporarse, dejó el suelo cubierto con una especie de polvo blanco semejante a la escarcha. Al ver esto, los israelitas se dijeron unos a otros:

«¿Qué es esto?», pues no sabían lo que era. Moisés les dijo:

«Este es el pan que el Señor les da por alimento».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 77

El Señor les dio pan del cielo.

Quisieron poner a prueba a Dios pidiéndole comida a su capricho y murmuraban contra él diciendo: ¿Podrá Dios prepararnos un banquete en el desierto?

El Señor les dio pan del cielo.

Entonces el Señor mandó a las nubes que abrieran las compuertas de los cielos; hizo llover maná sobre su pueblo,

trigo celeste envió como alimento. Así el hombre comió pan de ángeles. Dios les dio de comer en abundancia.

El Señor les dio pan del cielo.

Hizo soplar desde el cielo el viento Este y dirigió con su fuerza el viento del Sur. Hizo llover carne como una polvareda y que llovieran aves como arena del mar. Dios las hizo caer en medio del campamento, en torno a sus tiendas de campaña.

El Señor les dio pan del cielo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

Aleluya.

Evangelio: Algunos granos dieron el ciento por uno

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 1-9

R. Gloria a ti, Señor.

Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del lago. Se reunió en torno suyo tanta gente, que él

se vio obligado a subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo:

«Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron al borde del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; allí germinaron pronto, porque la tierra no era profunda; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Confiados en tu misericordia, Señor, venimos a tu altar con nuestros dones, a fin de que te dignes purificarnos por este memorial que estamos celebrando.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de nuestra salvación en Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y los santos,

proclamamos tu gloria diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo les aseguro, dice el Señor, que todo cuanto pidan en la oración, si tienen fe en obtenerlo, les será concedido.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre Santo, que nos has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, guíanos por medio de tu Espíritu a fin de que, no sólo con palabras, sino con toda nuestra vida, podamos demostrarte nuestro amor y así merezcamos entrar al Reino de los cielos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--24/7/2013--22/7/2015--

26/7/2017 y 2023 --24/7/2019

jue 16a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Pueblos todos, aplaudan; aclamen al Señor con gritos de júbilo.

Oración Colecta

Oremos:

Padre de bondad, que por medio de tu gracia nos has hecho hijos de la luz, concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo

Lectura del libro del Éxodo 19, 1-2. 9-11. 16-20

Aquel día, a los tres meses de haber salido de Egipto, los israelitas, que habían partido de Refidín, llegaron al desierto de Sinaí y acamparon frente al monte. Entonces el Señor le dijo a Moisés:

«Voy a acercarme a ti en una nube espesa, para que el pueblo

pueda escuchar lo que te digo y tenga siempre fe en ti».

Moisés comunicó al Señor lo que el pueblo le había dicho. Y el Señor le dijo:

«Vuelve a donde está el pueblo y ordénales que se purifiquen hoy y mañana; que laven su ropa y estén preparados para pasado mañana, pues el Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo».

Al rayar el alba del tercer día, hubo truenos y relámpagos; una densa nube cubrió el monte y se escuchó un fragoroso resonar de trompetas. Esto hizo temblar al pueblo, que estaba en el campamento. Moisés hizo salir al pueblo para ir al encuentro de Dios; pero la gente se detuvo al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en medio del fuego. Salía humo como de un horno y todo el monte retemblaba con violencia. El sonido de las trompetas se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba y Dios le respondía con truenos. El Señor bajó a la cumbre del monte y le dijo a Moisés que subiera.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 3

Bendito seas, Señor, santo y glorioso.

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, Bendito sea tu nombre santo y glorioso.

Bendito seas, Señor, santo y glorioso.

Bendito seas en el templo santo y glorioso. Bendito seas en el trono de tu reino.

Bendito seas, Señor, santo y glorioso.

Bendito eres tú, Señor, que penetras con tu mirada los abismos y te sientas en un trono rodeado de querubines. Bendito seas, Señor, en la bóveda del cielo.

Bendito seas, Señor, santo y glorioso.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

Aleluya.

Evangelio: A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos; pero a ellos no

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 10-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús sus discípulos y le preguntaron:

«¿Por qué les hablas en parábolas?» Él les respondió:

«A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos; pero a ellos no.

Al que tiene se le dará más y nadará en la abundancia; pero al que tiene poco, aun eso poco se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.

En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: "Ustedes oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver con los ojos ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse

ni que yo los salve".
Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía por medio de la cual tú te dignas hacernos partícipes de los frutos de la redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, huésped y peregrino en medio de nosotros

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Señor, Padre santo,

Dios de la alianza y de la paz. Porque tú llamaste a Abrahán y le mandaste salir de su tierra, para constituirlo padre de todas las naciones.

Tú suscitaste a Moisés para librar a tu pueblo y guiarlo a la tierra de promisión.

Tú, en la etapa final de la historia, has enviado a tu Hijo, como huésped y peregrino en medio de nosotros, para redimirnos del pecado y de la muerte; y has derramado el Espíritu, para hacer de todas las naciones un solo pueblo nuevo, que tiene como meta tu reino; como estado, la libertad de tus hijos; y como ley, el precepto del amor.

Por estos dones de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos con gozo el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Alma mía, bendice al Señor y alaba de corazón su santo nombre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, que hemos ofrecido y

recibido en comunión, sean para nosotros principio de vida nueva, a fin de que, unidos a ti por el amor, demos frutos que permanezcan para siempre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----23/7/2015--27/7/2017 y
2023 --

vie 16a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Escucha, Señor, mi voz y mis clamores, ven en mi ayuda; no me rechaces, no me abandones, Dios, salvador mío.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, fuerza de todos los que en ti confían: ayúdanos con tu gracia sin la cual nada puede nuestra humana debilidad, para que podamos ser fieles en la observancia de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: La ley fue dada por Dios a Moisés

Lectura del libro del Éxodo 20, 1-17

En aquellos días, el Señor promulgó estos preceptos para su pueblo en la montaña Sinaí, diciendo:

«Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto y de la esclavitud. No tendrás otros dioses fuera de mí; no te fabricarás ídolos ni imagen

alguna de lo que hay arriba, en el cielo, o abajo, en la tierra, o en el agua, y debajo de la tierra. No adorarás nada de eso ni le rendirás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castiga la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me odian; pero soy misericordioso hasta la milésima generación de aquellos que me aman y cumplen mis mandamientos.

No harás mal uso del nombre del Señor, tu Dios, porque no dejará el Señor sin castigo a quien haga mal uso de su nombre.

Acuérdate de santificar el sábado. Seis días trabajarás y en ellos harás todos tus quehaceres; pero el día séptimo es día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el forastero que viva contigo. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y cuanto hay en ellos, pero el séptimo, descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre para que vivas largos años en la

tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo, ni a su mujer, ni a su esclavo, ni a su esclava, ni su buey, ni su burro, ni cosa alguna que le pertenezca».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Jeremías 31

El Señor es nuestro pastor.

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor y anúncienla aun en las islas más remotas: "El que dispersó a Israel lo reunirá y lo cuidará como el pastor a su rebaño".

El Señor es nuestro pastor.

Porque el Señor remidió a Jacob y lo rescató de las manos del poderoso. Ellos vendrán para aclamarlo al monte de Sión y correrán hacia los bienes del Señor.

El Señor es nuestro pastor.

Entonces se alegrarán los jóvenes, danzando; se sentirán

felices jóvenes, y viejos, porque yo convertiré su tristeza en alegría, y los llenaré de gozo y aliviaré sus penas.

El Señor es nuestro pastor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que cumplen la palabra del Señor con un corazón bueno y sincero, y perseveran hasta dar fruto. Aleluya.

Evangelio: Los que oyen la palabra de Dios y la entienden, éstos dan fruto

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 18-23

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«Ustedes oigan lo que significa la parábola del sembrador. A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos sembrados al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta

inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas, la sofocan y queda sin fruto.

En cambio, lo sembrado en tierra buena, representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios nuestro, que en estos dones que te presentamos nos has otorgado el pan que alimenta y el sacramento que da nueva vida, haz que nunca llegue a faltarnos este sustento del cuerpo y del espíritu.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Jesús, buen samaritano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, y deber nuestro alabarte, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, en todos los momentos y circunstancias de la vida, en la salud y en la enfermedad, en el sufrimiento y en el gozo, por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor. Porque él, en su vida terrena, pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu Hijo, muerto y resucitado.

Por eso, unidos a los ángeles y santos,

cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que nuestra participación en este sacramento, signo de la unión de los fieles en ti, contribuya, Señor, a la unidad de tu Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--26/7/2013--24/7/2015--

28/7/2017 y 2023 --26/7/2019

sáb 16a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

Primera Lectura: Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con ustedes

Lectura del libro del Éxodo 24, 3-8

En aquellos días, Moisés bajó de la montaña del Sinaí y refirió al pueblo todo lo que el Señor le había dicho y los mandamientos que le había dado. Y el pueblo contestó a una voz:

«Haremos todo lo que dice el Señor».

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano, construyó un altar al pie de la montaña y puso al lado del altar doce piedras conmemorativas, en representación de las doce tribus de Israel.

Después mandó a algunos jóvenes israelitas a ofrecer holocaustos e inmolar novillos, como sacrificios pacíficos en honor del Señor; tomó la mitad de la sangre, la puso en vasijas y derramó sobre el altar la otra mitad.

Entonces tomó el libro de la alianza y lo leyó al pueblo, y el pueblo respondió:

«Obedeceremos; haremos todo lo que manda el Señor».

Luego Moisés roció al pueblo con la sangre, diciendo:

«Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con ustedes, conforme a las palabras que han oído».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 49

Ofrécele al Señor tu gratitud.

Habla el Dios de los dioses, el

Señor, y convoca a cuantos viven en la tierra. En Jerusalén, dechado de hermosura, el Señor se ha manifestado.

Ofrécele al Señor tu gratitud.

Congreguen ante mí a los que sellaron sobre el altar mi alianza. Es Dios quien va a juzgar y el cielo mismo lo declara.

Ofrécele al Señor tu gratitud.

Mejor ofrece a Dios tu gratitud y cumple tus promesas al Altísimo, pues yo te libraré cuando me invoques y tú me darás gloria, agradecido.

Ofrécele al Señor tu gratitud.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Acepten dócilmente la palabra que ha sido sembrada en ustedes y es capaz de salvarlos. Aleluya.

Evangelio: Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 24-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús propuso

esta otra parábola a la muchedumbre:

«El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña. Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo:

“Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?” El amo les respondió:

“De seguro lo hizo un enemigo mío”.

Ellos le dijeron:

“¿Quieres que vayamos a arrancarla?”

Pero él les contestó:

“No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a lo segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero”».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio de la salvación

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor. El cual, compadecido del extravío de los hombres, quiso nacer de la Virgen; sufriendo la cruz, nos libró de eterna muerte y, resucitando, nos dio vida

eterna.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo ...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--27/7/2013----29/7/2017 y
2023 --27/7/2019

17º Dom. ord. Ciclo A

Antífona de Entrada

Adoremos a Dios en su santo templo. Él nos hace habitar juntos en su casa, Él es la fuerza y el poder de su pueblo.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Padre santo todopoderoso, protector de los que en ti confían: ten misericordia de nosotros y enséñanos a usar con sabiduría de los bienes de la tierra, a fin de que no nos impidan alcanzar los del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Pediste sabiduría

Lectura del primer libro de los Reyes 3, 5.7-12

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo:

«Salomón, pídemelo que quieras, que yo te lo daré».

Salomón le respondió:

«Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David,

mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo tuyo lo suceda en el trono. Sí, tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlos.

Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal.

Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?»

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo:

«Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta

gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comparar contigo».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 118

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor.

Dichoso el hombre de conducta intachable, que cumple la ley del Señor. Dichoso el que es fiel a sus enseñanzas y lo busca de todo corazón.

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor.

Tú, Señor, has dado tus preceptos para que se observen exactamente. Ojalá que mis pasos se encaminen al cumplimiento de tus mandamientos.

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor.

Favorece a tu siervo para que viva y observe tus palabras. Ábreme los ojos para ver las maravillas de tu voluntad.

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor.

Muéstrame, Señor, el camino de

tus leyes y yo lo seguiré con cuidado. Enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón.

Dichoso el que cumple la voluntad del Señor.

Segunda Lectura: Nos predestina para que reproduzcamos en nosotros mismos la imagen de su Hijo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 28-30

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él, según su designio salvador.

En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.

A quienes predestina, los llama; a quienes los llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio: Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.
Aleluya.

Evangelio: Vende cuanto tiene y compra aquel campo

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 44-52

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

«El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra. El Reino de los cielos se parece también a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces; cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger los pescados, ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los

tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. ¿Han entendido todo esto?»

Ellos le contestaron:

«Sí».

Él les dijo:

«Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Pidamos, hermanos y hermanas, el auxilio del Espíritu Santo, para que inspire nuestras oraciones y ruegue con nosotros por las necesidades del mundo:

Respondemos: **Te rogamos, Señor, óyenos.**

Para los que empiezan a conocer a Cristo y desean la gracia del bautismo, y para los que preparan el bautismo de

sus hijos, pidamos el favor de Dios todopoderoso.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para nuestra comunidad, para todos los que habitan en ella y para todos los pueblos y naciones, pidamos al Señor paz y prosperidad abundantes.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para los que persiguen a la Iglesia y para los pecadores que viven intranquilos, pidamos la luz del Espíritu y la gracia de la conversión.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Por los que estamos aquí reunidos y por aquellos por los que queremos rezar, pidamos al Señor que nos guarde en la fe y nos reúna en el Reino de su Hijo.

Te rogamos, Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor Dios, que en Cristo nos has hecho descubrir el tesoro escondido y la perla de gran valor, concédenos la luz de tu Espíritu; para que, viviendo en medio del mundo, sepamos valorar las riquezas inestimables de tu Reino y, para poseerlas, estemos dispuestos a renunciar a todo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que tu generosidad ha puesto en nuestras manos, y concédenos que este sacrificio santifique toda nuestra vida y nos conduzca a la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La salvación por la obediencia de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tu amor al mundo fue tan misericordioso, que no sólo nos enviaste como redentor a tu propio Hijo, sino que lo quisiste en todo semejante a nosotros,

menos en el pecado, para poder así amar en nosotros lo que amabas en él. Con su obediencia, nos devolviste aquellos dones que por nuestra desobediencia habíamos perdido.

Por eso, ahora nosotros, llenos de alegría, te aclamamos con los ángeles y los santos diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus muchos beneficios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que esta Eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, nos ayude a corresponder al don inefable de su amor y a procurar cada día nuestra salvación eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

---27/7/2014---30/7/2017 y
2023 --

lun 17a. Ordinario año impar

Antífona de Entrada

Recordaremos, Señor, los dones de tu amor, en medio de tu templo. Que todos los hombres de la tierra te conozcan y alaben, porque es infinita tu justicia.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio de la muerte de tu Hijo has redimido al mundo de la esclavitud del pecado, concédenos participar ahora de una santa alegría y, después en el cielo, de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Este pueblo ha cometido un gravísimo pecado al hacerse un dios de oro

Lectura del libro del Éxodo 32, 15-24. 30-34

En aquellos días, Moisés bajó del monte y regresó trayendo en sus manos las dos tablas de la alianza, que estaban escritas por ambos lados. Las tablas

eran obra de Dios y la escritura grabada sobre ellas era también obra de Dios.

Cuando Josué oyó los gritos del pueblo, le dijo a Moisés: «Se oyen gritos de guerra en el campamento».

Moisés le respondió: «No son gritos de victoria ni alaridos de derrota. Lo que oigo son cantos».

Cuando Moisés se acercó al campamento y vio el becerro y las danzas, se enfureció, arrojó las tablas y las hizo añicos al pie del monte. Luego tomó el becerro que habían hecho, lo echó al fuego y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció en el agua y se la hizo beber a los israelitas. Después le dijo Moisés a Aarón:

«¿Qué te ha hecho este pueblo para que lo hayas arrastrado a cometer un pecado tan grave?»

Aarón le respondió: «No te enfurezcas, señor mío, pues tú ya sabes lo perverso que es este pueblo. Me dijeron:

“Haznos un dios que nos guíe, pues no sabemos lo que le ha pasado a Moisés, ese hombre que nos sacó de Egipto”.

Yo les contesté:

“Los que tengan oro, que se desprendan de él”.

Ellos se quitaron el oro y me lo

dieron; yo lo eché al fuego y salió ese becerro».

Al día siguiente, Moisés le dijo al pueblo:

«Han cometido ustedes un pecado gravísimo.

Voy a subir ahora a donde está el Señor, para ver si puedo obtener el perdón de ese pecado».

Así, pues, fue Moisés a donde estaba el Señor y le dijo:

«Ciertamente este pueblo ha cometido un pecado gravísimo al hacerse un dios de oro. Pero ahora, Señor, te ruego que les perdones su pecado o que me borres a mí de tu libro que has escrito».

El Señor le respondió:

«Al que haya pecado contra mí, lo borraré de mi libro. Ahora ve y conduce al pueblo al lugar que te he dicho y mi ángel irá delante de ti. Pero cuando llegue el día de mi venganza, les pediré cuentas de su pecado».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 105

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

En el Horeb hicieron un becerro, un ídolo de oro, y lo adoraron. Cambiaron al Dios, que era su gloria, por la imagen de un buey que come pasto.

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

Se olvidaron del Dios que los salvó, y que hizo portentos en Egipto; en la tierra de Cam, mil maravillas, y en las aguas del mar Rojo, sus prodigios.

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

Por eso hablaba Dios de aniquilarlos; pero Moisés, que era su elegido, se interpuso, a fin de que, en su cólera, no fuera el Señor a destruirlos.

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Por su propia voluntad el Padre nos engendró por medio del Evangelio, para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus criaturas.

Aleluya.

Evangelio: El grano de mostaza se convierte en un arbusto y los pájaros hacen su

nido en las ramas

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 31-35

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la muchedumbre:

«El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que un hombre siembra en su huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas».

Les dijo también otra parábola: «El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar».

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que el sacrificio que vamos a ofrecerte nos purifique, Señor, y nos ayude a conformar cada día más nuestra vida con los ejemplos de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: Alabanza a Dios por la creación y redención del género humano

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Pues por medio de tu amado Hijo, eres el creador del género humano, y también el autor bondadoso de la nueva

creación.

Por eso,

con razón te sirven todas las criaturas, con justicia te alaban todos los redimidos, y unánimes te bendicen tus santos. Con ellos, también nosotros, a una con los ángeles, cantamos tu gloria gozosos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Prueben y vean qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que nos has alimentado con el sacramento de tu amor, concédenos vivir siempre en tu amistad y agradecer continuamente tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----29/7/2013--27/7/2015--
31/7/2017 y 2023 --29/7/2019